Sobre la historia del estudio del niño

JUAN DELVAL
Universidad Autónoma de Madrid



Resumen

La historia de la psicología del desarrollo ha sido poco estudiada hasta ahora y, sin embargo, el estudio psicológico del niño ha tenido una evolución muy interesante, pues en él se empezaron a utilizar métodos de observación y experimentales desde muy temprano. Este trabajo pretende ser una guía para su estudio.

Se comienza presentando un análisis de las fuentes secundarias y sus distintos tipos, así como de las características de las primeras investigaciones y luego se propone un sistema de seis períodos en los que puede dividirse el desarrollo de la disciplina.

La segunda parte está dedicada a examinar cada uno de esos períodos, indicando los trabajos principales y las tendencias que se dan en ellos. Se ofrece una extensa bibliografía, sobre todo de trabajos tempranos, así como una cronología de los acontecimientos principales anteriores a 1900.

Palabras clave: *Psicología del niño. Psicología Evolutiva. Historia de la Psicología del niño.*

On the History of Child Development Studies

Abstract

The history of developmental psychology has been little studied to date. However the psychological study of children has evolved in an interesting way because in this field observational and experimental methods were employed from very early on. This article aims to serve as a guide to historical study.

The article begins with an analysis of the different types of secondary sources and the characteristics of early research work and then six periods of development of the discipline are proposed.

The second part of the article examines each period, outlining the principle works and tendencies evident in each. A broad bibliography is included with special focus on early studies and a cronology of major events prior to 1900 is given.

Keywords: *Child Psychology, Developmental Psychology, History of Developmental Psychology.*

Dirección del autor: Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Psicología Evolutiva. 28043 Madrid, España.

Original recibido: Septiembre de 1988. *Revisión recibida:* Octubre de 1988. *Aceptado:* Octubre de 1988

© 1988 by Aprendizaje, ISSN 0210-3702

INTRODUCCION

La psicología del desarrollo ha experimentado cambios espectaculares en los últimos años y hoy es uno de los campos de la psicología en los que más activamente se investiga. Nuevos campos y nuevos métodos se han incorporado a la disciplina, ampliando enormemente las perspectivas. Los avances que se han registrado son muy espeanzadores, aunque los progresos teóricos no sean suficientes, cosa por otra parte común a toda la psicología y mucho más acentuada en otros campos.

Sin embargo, la psicología evolutiva y el estudio del niño [2] se han considerado durante mucho tiempo como una rama menor o lateral de la psicología en su conjunto, más propia del trabajo de otros especialistas, como los pedagogos, que de los mismos psicólogos.

El origen y desarrollo de la psicología evolutiva presentan unas peculiaridades que son particularmente interesantes y que la diferencian de la psicología general y de otras ramas de la psicología. La psicología general se origina por una parte en los trabajos de los filósofos y, por otra, en los de los fisiólogos, y viene a constituirse en el último tercio del siglo XIX, considerándose a Wundt como el padre fundador de la disciplina.

El origen de la psicología del niño, por su parte, puede ser rastreado al menos en tres tipos de estudios.

Están por un lado los trabajos de los *pedagogos* que defienden la importancia que tiene conocer al niño para poder educarlo adecuadamente. Desde la antigüedad autores como Platón, Aristóteles, Plutarco o Tertuliano, y a partir del Renacimiento otros como Vives, Erasmo, Comenio, Rousseau o Pestalozzi se interesaron por el niño en tanto que educadores, aunque algunos eran primordialmente filósofos.

Junto a ellos se encuentran los estudios de *médicos* que describen el funcionamiento normal del cuerpo humano, sus alteraciones, y los cuidados que deben procurarse a los niños para facilitar su vida y su supervivencia, las manifestaciones del crecimiento normal. Este tipo de trabajos abunda sobre todo desde el siglo XVI, y el primer diario extenso que se conoce realizado sobre un niño, en este caso el futuro rey de Francia Luis XIII, se debe a su médico, Jean Héroard.

Por último, una tercera fuente la constituyen los trabajos de *filósofos* que se interesan por los niños tratando de encontrar respuesta a preguntas referentes al origen del conocer, la formación de las nociones, el origen del lenguaje, etc. Habría que añadir en este grupo las observaciones de ciertos naturalistas, algunos tan ilustres como el mismo Charles Darwin, guiados también por problemas filosóficos [3].

Naturalmente esos intereses, explícitos o implícitos, aparecen mezclados, y por ejemplo, aunque las preocupaciones sean filosóficas o médicas sus autores tratan de sacar de ellas consecuencias pedagógicas. Estas aparecen mencionadas muy frecuentemente, quizá porque dan una justificación utilitaria a los estudios, pero generalmente son los trabajos que tienen una orientación filosófica los que han originado aportaciones más interesantes y profundas a nuestro campo [4].

El estudio del niño presenta una peculiaridad a la que no se suele prestar la debida atención, pero que constituye un motivo para interesarse por el desarrollo de la disciplina y que ha hecho que en muchos aspectos los

avances hayan sido más notables que en otros campos de la psicología. Me refiero a que los niños no pueden estudiarse mediante los *métodos introspectivos* que los filósofos y los primeros psicólogos experimentales utilizaban para el estudio de los adultos. Para avanzar es necesaria la observación e inferir a partir de lo que se ve, sin tratar de estudiar directamente los estados y procesos mentales, como pretendían los psicólogos del pasado siglo. Por eso, autores como Wundt negaban la posibilidad de establecer una psicología infantil. El abandono de la introspección, que fue un paso necesario para el progreso de la psicología, no fue preciso en el estudio del niño, que en este aspecto fue por delante de la psicología experimental.

Por todo esto, la psicología del niño estaba más cerca de las investigaciones de los naturalistas y recibió un impulso muy poderoso de la teoría de la evolución de Darwin. Gracias a ella se produjo un notable aumento de los estudios y se llevaron a cabo los primeros trabajos más científicos, como el libro de Preyer *El alma del niño,* aparecido en 1882. Para los evolucionistas el desarrollo del niño tenía potencialmente mucho interés, porque posibilitaba el estudio del origen de numerosas funciones y establecerse paralelismos con cómo habían sido en nuestros antepasados. Por esta razón el evolucionismo potenció el desarrollo de muchas ciencias humanas (cf. Delval, 1982).

Sin embargo, pese al enorme interés que puede tener el conocimiento del desarrollo de los estudios sobre el niño, la historia de la psicología evolutiva no ha sido un campo muy cultivado y puede decirse que está por escribir. Sólo en época muy reciente ha empezado a despertar una atención más sistemática, pero estamos todavía muy lejos de conocer en detalle los períodos más interesantes del desarrollo de esta disciplina, y en particular los años de formación en la segunda mitad del siglo XIX. En mi opinión tendría un gran valor, y no sólo para la psicología sino para la historia de las ideas en general, conocer más precisamente por qué, en un determinado momento, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, algunos autores empiezan a considerar digno de atención estudiar a los niños. Hay un período breve, de unos veinticinco años, inmediatamente anterior a la publicación del libro de Preyer en 1882, en el que se produce una extraordinaria actividad, desconocida hasta entonces. Como he apuntado más arriba, el interés por estudiar a los niños proviene de distintas fuentes y por ello es un fenómeno complejo, que no tiene una causa única. Pero me parece que se trata de un aspecto importante de la historia intelectual que merecería una mayor atención.

En este trabajo preliminar pretendo sólo ofrecer al lector algunos datos útiles para estudiar la historia de la psicología evolutiva. Para ello me referiré a los trabajos existentes sobre esta historia, a los tipos de estudios que se realizaron sobre los niños, y luego propondré una división en períodos de la disciplina. Finalmente me referiré brevemente a cada uno de esos períodos, señalando lo más destacado de cada uno de ellos.

LOS ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE LA PSICOLOGIA EVOLUTIVA

Los orígenes de la disciplina se encuentran principalmente en Alemania y, en menor medida, en Francia y en Inglaterra. Es precisamente en Ale-

mania donde se realizaron las primeras recopilaciones históricas sobre cómo se había iniciado el estudio del niño. En los años finales del siglo XIX y en los primeros del XX algunos autores empiezan a mirar a un pasado todavía reciente y, con visión de futuro, se dan cuenta de la importancia que la disciplina adquiere mientras los trabajos se van multiplicando. Pronto, los americanos y también los franceses empiezan a realizar periódicamente revisiones de los avances de la disciplina en los últimos años. Los americanos, muchas veces poco conocedores de lo que se hace en otros sitios, han pretendido ser ellos los iniciadores del estudio del niño, pero eso hay que atribuirlo más a ignorancia que a otra cosa [5].

Primeros trabajos

Desde muy pronto, y como suele ser costumbre, los autores de estudios revisan la bibliografía existente y hacen referencia a sus antecesores. El mismo Tiedemann (1787) menciona ya a Cheselden (1728), y Kussmaul (1859) tiene muchas referencias a trabajos anteriores. Pero es Wilhelm Ament (1899, 1907) uno de los primeros, en 1899, al comienzo de un libro sobre *El desarrollo del lenguaje y el pensamiento en el niño,* en trazar un panorama relativamente extenso de los origenes del estudio. Otros autores le siguen en esta tarea y pronto hay que señalar artículos dedicados específicamente a la historia de la disciplina. En Alemania hay que citar los trabajos de Stern (1900), Dessoir (1902), Kemsies (1902), Fritzsch (1910), Giese (1915), Götz (1918), Schumann (1921), etc., muchos de los cuales nos ofrecen un rico panorama que apenas ha sido estudiado después [6]. Un importante estudio, que tuvo gran difusión por la personalidad de sus autoras, es el de Charlotte Bühler e Hildegard Hetzer (1929), donde sistematizan tipos de estudios, profesión de los autores, temas de investigación, etc.

Referencias en manuales

A medida que la disciplina progresa se va generalizando la costumbre de que los manuales comiencen con algunos datos sobre la historia, pero generalmente son escasos y se repiten mucho de unos a otros. Destaca entre ellos el bosquejo histórico que incluye la obra de Édouard Claparède *Psychologie de l'enfant et pédagogie expérimentale,* publicada por primera vez en 1905. El libro gozó de una difusión extraordinaria [7] y hasta 1924 se publicaron diez ediciones. En muchas de ellas el bosquejo histórico fue aumentando, incluyendo referencias a numerosos países. Al interés de los datos hay que añadir los valiosos comentarios y opiniones del autor, una de las figuras importantes de la disciplina en el primer tercio del siglo [8].

Otros manuales, como los de Gaupp (1907), Karl Bühler (1918) y muchas de las más populares obras de la disciplina, como las de Rasmussen, Vermeylen, Tumlirz y muchos más, contienen referencias de interés histórico, que generalmente son muy parecidas entre sí.

En España, Domingo Barnés (nac. 1879), secretario del Museo Pedagógico desde 1904, pedagogo destacado, traductor e impulsor de la publicación en castellano de las más importantes obras de su época y que llegó a ser Ministro de Instrucción Pública en 1933, en época de la Segunda República, publicó en 1917 unas *Fuentes para el estudio de la paidología,* que contienen abundantísimas referencias y resúmenes de trabajos hasta esos

años. El material está organizado por países (Alemania, Bélgica, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia y Suiza), y dentro de ellos se tratan fuentes bibliográficas, instituciones, sociedades, etc., y congresos. Barnés también es autor de varios libros sobre la especialidad que contienen datos históricos entre ellos *La Paidología, El desenvolvimiento del niño, Psicología de la adolescencia* [9].

Es interesante observar que las grandes *Manuales* y *Tratados* de la disciplina, como los de Carmichael y Murchison, en sus varias ediciones, incluso la realizada por Mussen en 1970 carecen de un capítulo sobre su historia, aunque contengan referencias históricas en algunos capítulos, fruto del interés del autor de ese capítulo y no del plan de la obra. Sólo en la última edición del Mussen de 1983 se ha incluido un capítulo debido a Cairns (1983) [10] que revisa la historia de la disciplina, aunque pasando muy rápidamente por los orígenes.

En trabajos europeos se ha dedicado más atención a la historia y así en Francia el *Tratado de psicología del niño,* dirigido por H. Gratiot-Alphandery y R. Zazzo (1970), se abre en su primer volumen con un capítulo debido a Maurice Debesse (1970) sobre «La infancia en la historia de la psicología» que constituye un trabajo valioso.

También en Alemania el *Manual de psicología* publicado en 12 volúmenes por Lerchs, Thomae, Sander y Wilde, contiene un capítulo debido a Elfriede Höhn (1959) dedicado a la historia, pero especialmente centrada en nuestro siglo. Aparece en el tomo 3 correspondiente a la psicología del desarrollo editado por Thomae (1959).

Revisiones periódicas

Además de los trabajos propiamente históricos, que requieren ya la conciencia de que hay una acumulación digna de describirse desde temprano empiezan a producirse otros que hoy resultan de un gran interés para el historiador, pero que naturalmente no cubren las primerísimas etapas. Me refiero a las *revisiones periódicas* sobre los avances de la disciplina, ya sean referidas a un período de tiempo (el último año), a un tipo de trabajo (los estudios sobre el lenguaje) o incluso las reseñas críticas de una única obra. Se empezaron a publicar revisiones de este tipo en la revista *Mind,* o en la francesa *Revue Philosophique de la France et de l'Etranger,* ambas fundadas en 1876. Posteriormente, cuando aparecieron revistas más especializadas, como *L'Année Psychologique,* fundado en 1894 por Binet y Beaunis, en *The Psychological Review,* a partir de 1894, o la que fundó en 1891 Stanley Hall, dedicada únicamente a la psicología del niño y la educación, *Pedagogical Seminary,* las reseñas sobre el desarrollo de la disciplina se hicieron muy regulares. Desde 1904 se publica *The Psychological Bulletin* en donde periódicamente se hacían revisiones de los progresos de la disciplina. El *Annual Review of Psychology,* en donde cada año aparece una revisión de los progresos de la psicología organizados por campos, se empezó a publicar en 1950; resulta muy útil para la época reciente.

Otros trabajos

En 1901 J. M. Baldwin dirigió un *Diccionario de filosofía y psicología* que contenía un tercer tomo (1905) (en dos volúmenes) de bibliografía com-

pilada por Benjamin Rand. Un apartado está dedicado (pp. 964-974) a la psicología del niño y allí hay una mina de referencias hasta la fecha de esa publicación.

En el terreno de la bibliografía hay que señalar la que realizó sobre el lenguaje infantil el lingüista Werner Leopold publicada en 1952 (revisada por Slobin en 1972). Tiene abundantísimas referencias de estudios sobre el desarrollo del lenguaje en el niño, entendido de una manera amplia, pues muchos de los trabajos versan sobre el desarrollo en general. La versión inicial de Leopold contiene además interesantes comentarios e indicaciones sobre el origen de las referencias, que se han suprimido en la revisión de Slobin, que, a cambio, contiene otros datos.

Aunque la bibliografía sobre la historia del estudio del niño no sea muy extensa comparativamente hay otros muchos trabajos de distintas épocas, entre los que mencionaremos los de Bradbury (1937), McLean (1954), Anderson (1956) todos ellos dedicados a los Estados Unidos y sobre todo al *Child study movement* y a los centros de estudio del niño que se fundan hacia los años veinte de este siglo. El francés René Zazzo publicó también algunos valiosos trabajos (1954, 1957a, 1957b). El *Journal of the History of the Behavioral Sciences,* fundado en 1965, publica habitualmente artículos sobre temas referentes al estudio de la historia del desarrollo del niño.

Uno de los autores que ha contribuido mucho al conocimiento de la historia del estudio del niño en una época en que no preocupaba demasiado este asunto entre los autores norteamericanos, ha sido Wayne Dennis, que ha publicado varios estudios y recopilaciones de interés sobre los orígenes de nuestra disciplina. Su artículo sobre los «Orígenes históricos de la psicología del niño» (Dennis, 1949) aunque muy breve contiene una gran cantidad de datos, anticipados parcialmente en un trabajo bibliográfico de 1936.

En 1967 Robert Grinder publicó un libro denominado *Historia de la psicología genética,* pero a pesar de lo prometedor del título, que podía hacer esperar que se trataba de las primera historia extensa de nuestra disciplina, el contenido es muy distinto, y se refiere más a las teorías sobre el cambio biológico, al problema de las relaciones entre herencia y medio y a la evolución en el sentido que le daba Stanley Hall.

El libro de R. I. Watson, *Eminent contributors to psychology* (1976) contiene muy útiles referencias. El volumen dos, dedicado a referencias secundarias, recoge trabajos sobre autores importantes de nuestra disciplina y es una buena guía en un campo en el que no abundan obras como ésta.

Antologías

Wayne Dennis es también autor de una antología de textos de interés histórico de la disciplina *(Historical readings in developmental psychology)* (Dennis, 1972), en donde se han seleccinado muchas obras importantes aparecidas entre 1728 y 1948. Esta recopilación resulta muy útil porque apenas existen obras parecidas y ha conseguido reunir una serie de trabajos de gran interés, y generalmente, muy difíciles de localizar. Cada trabajo va precedido por una introducción que resulta útil para situar el texto. Es de lamentar, como suele pasar en trabajos americanos, que esté bastante constreñido a lo que ya se encontraba publicado en lengua inglesa.

Otra antología, un poco distinta, es el libro de Kessen (1965) titulado escuetamente *El niño*, que contiene trabajos de médicos, reformadores, filósofos, pedagogos, etc., y trata de dar una perspectica multidisciplianaria pero al tiempo coherente, del estudio del niño. Se incluyen no sólo los textos originales sino amplios comentarios.

La colección de artículos de Bar-Adon y Leopold (1971) dedicada a estudios sobre el lenguaje infantil, reproduce algunos de los primeros escritos sobre este tema, así como otros más recientes.

Delval y Gómez preparan una recopilación de los trabajos más significativos anteriores a 1900, que es la primera que se publica en castellano y que incluye algunos escritos no recogidos en otras recopilaciones.

Tendencias recientes

A partir de los años setenta los autores que se inscriben dentro de la corriente conocida como «psicología del ciclo vital» *(life-span developmental psychology)* se han interesado por problemas históricos tratando de recuperar las fuentes y los orígenes de su corriente, es decir, de una psicología que se ocupe de toda la amplitud de la vida, desde los primeros autores de la disciplina. Ellos han recuperado a autores como Tetens o Carus. Entre los investigadores de la corriente del *life-span* que se han ocupado de problemas de historia hay que señalar los trabajos de Baltes, Charles, Dixon, Groffmann, Havigurst, Lerner o Reinert. En realidad, lo que han hecho varios de estos autores es recuperar la información de esos trabajos alemanes de principio de siglo a que hacíamos mención anteriormente.

En época reciente el interés por la historia de la disciplina parece que ha empezado a aumentar. El libro de Hearst (1979), publicado con ocasión del centenario del establecimiento del laboratorio de Wundt y dedicado a las diversas ramas de la psicología, contiene un capítulo debido a Cairns y Ornstein (1979) sobre psicología del desarrollo, que fue ampliado por Cairns (1983) en su capítulo sobre este tema para el *Manual* de Mussen ya citado.

En los Estados Unidos se ha desarrollado también una línea de investigación cada vez más interesada por los orígenes de la disciplina, pero vinculada sobre todo con los Estados Unidos, referida en particular a una época más reciente, sobre todo a los años veinte, y que prolonga algunos trabajos citados anteriormente (Bradbury, Anderson, etc.). En ella pueden señalarse los trabajos de Senn (1975) y de Sears (1975). Sheldon White, con diversos colaboradores, ha publicado también estudios sobre esa época y sobre problemas teóricos relativos a los orígenes y orientaciones fundamentales de la disciplina. La celebración en 1983 del 50 aniversario de la *Society for Research in Child Development* dio lugar a un simposio de tipo histórico, centrado igualmente en los Estados Unidos (Smuts y Hagen, eds., 1985).

El interés reciente y creciente por los aspectos históricos se manfiesta en el tratamiento cada vez más frecuente de esos temas en estudios actuales sobre el desarrollo del niño. Por ejemplo, en un manual de Rosenblith y Sims-Knight (1985) sobre los dos primeros años se comparan las investigaciones de algunos de los primeros autores, como Tiedemann, Taine o Preyer, con las actuales, lo cual resulta interesante. O en una colección de tra-

bajos sobre la percepción en bebés (McKenzie y Day, eds., 1987) de dedica un capítulo a problemas históricos (Crassini, 1987).

Estudios individuales

El interés por algunas figuras individuales importantes en la disciplina ha ido asimismo en aumento. Así, se han publicado trabajos de tipo monográfico sobre algunos autores de importancia para la psicología del niño, aunque muchos de ellos tuvieran intereses y campos de actuación más amplios. Recordemos estudios sobre Itard (Lane, Gineste), Binet (Wolff), Stanley Hall (Ross), o Baldwin (Russell, Broughton y Freeman-Moir).

El simposio internacional que se celebró en 1982 en Jena, Alemania, en torno a la figura de Preyer (Eckard, Bringmann y Sprung, eds., 1985), permitió reunir una serie de trabajos de interés, no sólo sobre ese autor sino sobre los que le precedieron y sobre otros aspectos del estudio del niño.

Sobre autores más recientes de importancia para el campo como Piaget, Vygotski, Wallon o Werner hay también trabajos y en algunos casos, como sobre Piaget, muy abundantes. El interés por la obras de Vygotski se está desarrollando mucho, sobre todo por la influencia de algunos escritores norteamericanos.

Muchos de los trabajos recientes de conjunto contienen pocas novedades y lo que hacen es revisar los viejos estudios alemanes de principio de siglo que son todavía una mina de datos poco explorados. En cambio los trabajos monográficos suelen tener aportaciones más nuevas. Sin embargo, se echa en falta un trabajo de conjunto serio y completo que sistematice lo que ya se sabe.

LOS TIPOS DE ESTUDIO SOBRE LOS NIÑOS

Voy a pasar a referirme ahora a los tipos de estudios que se han realizado sobre el desarrollo del niño, en particular a los de las primeras épocas, porque los más recientes tienen ya unas características diferentes.

Hoy estamos acostumbrados a leer estudios monográficos de tipo experimental realizados sobre un buen número de sujetos, o a manuales o tratados que reúnen informaciones de distinta naturaleza, provenientes de diversos autores, y tomadas por tanto de un gran número de sujetos, algunos estudiados longitudinalmente y otros sólo en un determinado momento. Pero los primeros trabajos no tenían estas características. Esos primeros trabajos se pueden clasificar, en términos generales dentro de tres categorías que, sin embargo, no pueden en todos los casos diferenciarse completamente.

Un primer grupo lo constituyen las *observaciones de tipo biográfico sobre sujetos normales.* Se trata fundamentalmente de diarios, de anotaciones periódicas, realizadas por algún familiar o por los padres de los niños y que recogen observaciones acerca de los progresos en la conducta de éstos. En la mayor parte de los casos son observaciones sobre un único niño, a veces con alguna comparación eventual con otro observado al azar, presentada para dar más fuerza al estudio del sujeto principal.

Algunos de los trabajos son puras recopilaciones cronológicas sobre un niño. Aquí habría que incluir trabajos como el diario de Héroard o el de

Pestalozzi. Algunos de esos diarios están hechos por personas no especialmente preparadas para ese trabajo. Los estudiosos del campo han animado en diferentes épocas a que los padres llevaran diarios sobre el desarrollo de sus hijos, y no sólo para conocerlos mejor sino también para tener datos sobre los que edificar el conocimiento científico del niño, cosa para la que muchos de esos diarios no valían gran cosa. Por ejemplo, el pedagogo Campe en el siglo XVIII animó a que los padres recogieran datos sobre sus hijos y publicó dos diarios, el de F. Dillenius (1789, 1790) y el de A. von Winterfeld (1789, 1790, 1791) (cf. Delval y Gómez, 1988). Lo mismo hacía años más tarde a mediados del siflo XIX Sigismund y otros muchos también lo recomendaban [11]. Stanley Hall fue el gran impulsor de este tipo de recogida de datos y reunió así, con ayuda de colaboradores, una ingente cantidad de información.

Por el contrario, otros trabajos, que tienen un fundamento biográfico, pretenden ser psicologías del niño, o estudios de un alcance más amplio. Aunque estén realizados fundamentalmente sobre la observación de un caso contienen generalizaciones, es decir, intentan extraer algunas normas generales y por ello son algo más que diarios. En este grupo podrían incluirse los trabajos de Tiedemann (1787), Sigismund (1856), Preyer (1882), Shinn (1893), etc.

El segundo tipo de estudios son las *observaciones sobre sujetos excepcionales*, que por lo general se refieren a un aspecto determinado de la conducta. Lo extraño, lo infrecuente, se presta muy bien a ser observado y a reflexionar sobre ello, mucho más que lo que estamos acostumbrados a ver todos los días. Por eso, algunos de los primeros trabajos sobre el desarrollo del niño son aquéllos referentes a sujetos a los que les ha pasado algo excepcional o que tienen alguna característica que los diferencia de la norma. A este grupo pertenecen escritos como el de Cheselden (1728) referente a la operación de cataratas realizada a un muchacho que con ella recobra la vista y tiene que descubrir visualmente el mundo. Las observaciones de Barrington sobre Mozart, niño prodigio musical, publicadas en 1770 tienen también características parecidas. Otro trabajo es el de Wardrop (1813) sobre un ciego, que además era sordomudo, y que también recuperó la vista.

Todos estos trabajos se refieren a un sujeto en un determinado momento y respecto a una característica especial. Algo distinto es el trabajo de Itard (1801 y 1806) sobre el niño salvaje de Aveyron. En este caso el sujeto es también excepcional, más si cabe, pero hay una descripción de la conducta del niño durante un cierto tiempo y de los métodos que se utilizaron para tratar de educarle, métodos que fueron muy importantes y que dieron lugar a los que luego se utilizaron con los idiotas, por ejemplo, por Seguin. Un carácter en cierto modo parecido podrían tener los trabajos del doctor Howe sobre la educación de Laura Bridgman, joven sordomuda y ciega, a partir de 1837.

El tercer tipo de trabajos lo integran los *estudios de tipo estadístico*, es decir, recopilaciones sobre algún aspecto determinado, realizadas en un número de sujetos relativamente grande. Son estudios referentes entonces a un aspecto y a un momento determinado, es decir, no son estudios de tipo longitudinal. Frecuentemente se refieren a aspectos bastante exteriores o incluso a rasgos físicos. Uno de los primeros trabajos en esta línea es la tesis de doctorado de Feldmann (1833), que tiene algunos datos referentes a la

edad a que los niños empiezan a andar y a hablar. El trabajo de Quetelet (1835) es un estudio general de estadística referente al hombre y tuvo una enorme importancia que desborda el tema que nos ocupa porque es el primer intento importante de aplicar la estadística al estudio de los fenómenos sociales. Trabajos posteriores son los de Bartholomai (1870) y la Sociedad Pedagógica de Berlín sobre los conocimientos de los niños al entrar en la escuela, basado en las respuestas de más de dos mil niños, que sirvió de inspiración al de Stanley Hall de 1883, sobre doscientos niños de Boston.

A esto se pueden añadir los planteamientos de tipo general, como reflexiones acerca del sentido de la infancia, el bienestar de los niños, sus necesidades, etc., que no son trabajos propiamente de observación. Aquí se podría incluir el trabajo de Fiske (1871), que reflexiona sobre la significación de la infancia.

Muchos de los trabajos a partir de finales del siglo pasado reúnen estos tres tipos de estudios, pero en bastantes casos están todavía realizados sobre observaciones referentes a un único sujeto, es decir, que se trata de un estudio biográfico complementado por otras informaciones.

El método de las biografías se ha seguido utilizando durante largo tiempo y ahí se encuentran los trabajos de Stern (1907), Scupin (1907, 1910), Piaget (1936, 1937, 1946), Church (1966), etc.

LOS TEMAS DE INVESTIGACION

Los trabajos tempranos están orientados en general a los distintos aspectos del desarrollo y cubren aquello que le resulta más llamativo al autor. Hay, sin embargo, un tema que destaca sobremanera entre todos los demás y que casi siempre está presente: nos referimos al lenguaje. No sólo el lenguaje ocupa un papel predominante en los estudios, sino que también es el tema sobre el que más pronto empiezan a aparecer trabajos e investigaciones específicas. En la mayor parte de los diarios aparecen pues observaciones abundantes acerca de la adquisición del lenguaje comenzando por el propio escrito de Tiedeman. En 1853 Eschricht escribe un librito sobre cómo aprenden los niños a hablar. El notable lingüista A. Schleicher, una de las autoridades en lenguas eslavas y especialista en filología comparada, publica en 1861 un pequeño trabajo sobre adquisición del lenguaje. Hun en 1868 escribe también un trabajo sobre el sorprendente desarrollo del lenguaje en una niña que ha elaborado un lenguaje propio y que no aprende el inglés. Los trabajos de Taine (1876), Darwin (1877), Holden (1877), Pollock (1878), Egger (1879), Vierordt (1879), Humpheys (1880), Schultze (1880), Sikorsky (1884), y muchos más posteriormente, tienen por objeto específicamente el desarrollo del lenguaje en el niño. No se encuentra una abundancia semejante respecto al estudio de ningún otro tema determinado.

Sobre algunos otros aspectos del desarrollo infantil hay observaciones pero mucho más dispersas, y más escasas, aunque no falten por completo, sobre todo al aproximarnos al final del siglo XIX. Por ejemplo, un médico, L. Cuignet, escribe un trabajo sobre la visión en el niño desde el nacimiento y lo publica en 1871. Sikorsky en 1879 realiza un estudio experimental sobre el cansancio provocado por el trabajo intelectual en los niños de edad escolar. El artículo de Darwin (1877) está dedicado sobre todo al desarro-

llo de las expresiones emocionales. En 1887 el italiano Ricci publica un libro sobre el arte de los niños, dedicado a los dibujos infantiles seguido al año siguiente por otro de Pérez sobre el arte y la fantasía en el niño. El dibujo va a ser un tema que va a dar lugar a numerosas investigaciones posteriores (Rouma, 1912; Luquet, 1913).

Otra manifestación notable de la actividad infantil, cuyo interés no pasó desapercibido a los estudiosos, es el juego. Junto a recopilaciones y propuestas de juegos aparecen análisis teóricos y descripciones. Un trabajo particularmente importante fue el de Groos que publicó un primer estudio sobre los juegos de los animales (1896) y otro sobre el juego en el hombre (1899). Junto a él hay que recordar también a Colozza (1895), Queyrat (1905), etc. Un anticipo puede considerarse el libro de Stratchan (1877) [12].

LAS ETAPAS DEL DESARROLLO DE LA PSICOLOGIA EVOLUTIVA

Para la mejor comprensión de un fenómeno que transcurre en el tiempo resulta conveniente establecer ciertas divisiones o períodos dentro de los cuales existan características comunes, y eso es lo que vamos a hacer con el desarrollo de los estudios acerca del niño. La mayor parte de los trabajos sobre este asunto se circunscriben a la época reciente que se extiende poco más allá de un siglo atrás, en el cual se han producido, sin duda, los mayores descubrimientos. Pero creo que hay un aspecto de un enorme interés y que ha sido muy poco estudiado, un problema que creo que es absolutamente fundamental esclarecer, y es el de por qué en un determinado momento algunos individuos consideran que el desarrollo del niño es algo importante y se ponen a estudiarlo. Se inicia entonces una nueva disciplina cuyos comienzos hay que situarlos más allá de este último siglo. Precisamente el período más interesante desde esta perspectiva es el que transcurre en la segunda mitad del siglo XIX y sobre todo en torno a los años setenta.

Cairns (1983) en el capítulo sobre la emergencia de la psicología del desarrollo que ha escrito para el *Manual* de Mussen, establece tres períodos: i) un período de formación que transcurre entre 1882 y 1912; ii) un período de desarrollo y fragmentación entre 1913 y 1946, y iii) un período moderno de crecimiento y expansión entre 1947 y 1982. El inconveniente de esa periodización es que deja de lado todo el comienzo de la psicología del desarrollo que es una etapa de gran interés. Antes de Preyer, antes de 1882, hay infinidad de trabajos que preparan precisamente la obra de Preyer, que es la culminación de ellos, y que son los que hacen posible la constitución de nuestra disciplina.

Reinert (1979) en un interesante trabajo que incluye una amplia bibliografía, establece tres divisiones: i) un período preliminar hasta finales del siglo XVIII; ii) un período de formación hasta finales del siglo XIX, y iii) un período de fundación y especialización. El inconveniente de esta división es que no tiene en cuenta todos los cambios que se han producido en este siglo.

Por ello me parece útil establecer una periodización más amplia y detallada, y propongo la siguiente:

1. *Período de observaciones esporádicas.* Desde la antigüedad hasta el

siglo XVIII. Durante esta etapa se encuentran algunas consideraciones y observaciones dispersas sobre los niños, pero más en particular sobre su crianza, en obras de filósofos y pedagogos. Hay dos grandes épocas: la antigüedad y a partir del Renacimiento.

2. *Aparición de las primeras observaciones sistemáticas.* Desde finales del siglo XVIII hasta 1882. Este período incluye las primeras observaciones que se realizan de forma continua y precisa, y es quizá la época más interesante de gestación de la disciplina. La terminamos en 1882, año en que se publica el libro de Preyer *El alma del niño,* que constituye una culminación de los trabajos anteriores. Quizá podría dividirse el período en dos partes, una que incluye todos los trabajos iniciales realizados de una manera más o menos dispersa, y otra que se inicia hacia 1879 o, más específicamente en 1876 con la publicación del artículo de Taine, que fue seguido por una gran cantidad de importantes trabajos en un período muy breve.

3. *La constitución de la psicología del niño como una disciplina independiente.* Desde 1882 hasta 1895 o hasta el fin de siglo. Además del libro de Preyer, que marca el comienzo del período, se produce el trabajo de Stanley Hall (1883) que inaugura el empleo masivo de cuestionarios. Se publican en esta etapa una gran cantidad de biografías, como la de Sinn, de más calidad y rigor que en la etapa anterior.

4. *La consolidación de la disciplina y los inicios de una psicología evolutiva.* Desde 1895 (o el final del siglo) hasta el fin de la Primera Guerra Mundial. En 1895 se publica el libro de Baldwin *El desarrollo mental en el niño y la raza,* al cual sigue dos años más tarde *Interpretaciones sociales y éticas del desarrollo mental* (Baldwin, 1897). Ambos trabajos son más que estudios sobre el desarrollo del niño y contienen una concepción de la evolución del psiquismo, e incluso una concepción filosófica del mundo, que se apoya en datos de la psicología infantil pero que la desborda. En todo caso suponen la superación de la simple psicología del niño de tipo descriptivo, y abren paso a estudios de tipo plenamente evolutivo. En esta etapa se publican trabajos monográficos importantes y obras de tipo educativo. También aparecen los trabajos de Freud y los tests de inteligencia.

Durante este período se inician entonces una serie de innovaciones muy diversas entre sí, pero que ponen de manifiesto una disciplina mucho más madura y con múltiples orientaciones. Podría objetarse, al tomar 1895 como fecha inicial, que el libro de Baldwin, cuya importancia nadie niega, sin embargo, no tuvo la repercusión que merecía porque quizá se trataba de un intento prematuro. Sin embargo, ya tomemos esa fecha u otra semejante, como podría ser 1900, hay que reconocer que por esos años se produce una inflexión y un cambio con la aparición de orientaciones que van a conducir a una disciplina muy renovada.

5. *El desarrollo sistemático: la pugna entre acumulación de datos y teorías.* Desde el final de la Primera Guerra Mundial hasta el final de la Segunda Guerra Mundial o la mitad del siglo. Como indica el nombre de este período se pueden observar dos tendencias en cierto modo contrapuestas. Por una parte, los que sostiene que es necesario realizar observaciones cada vez más cuidadosas sin muchas interpretaciones teóricas y, por otro lado, la aparición de los más grandes trabajos teóricos que se han producido dentro de la disciplina. Quizá el paradigma de unos pueda ser el trabajo de de

Gesell seguido por infinidad de investigadores, principalmente en los Estados Unidos, que estudian diversos aspectos del desarrollo infantil. Por otro lado, el período se inicia con las obras de Karl Bühler (1918) y Koffka (1921), y dentro de él hay que incluir los trabajos de Heinz Werner (1926), Henri Wallon (1925), Jean Piaget (1923, 1924, 1926, 1927, 1932) y Lev Vygotski (1934).

6. *La convergencia entre la psicología evolutiva y la psicología experimental.* Desde la mitad del siglo hasta la actualidad. La característica de este período es, por una parte, la consolidación de una psicología evolutiva, que trata de entender los grandes procesos del desarrollo y, por otra, la aproximación de la psicología experimental y la psicología evolutiva. Mientras, en la psicología experimental empieza a dominar la psicología cognitiva y esta tendencia aparece también dentro de la psicología evolutiva. En ésta dominan los planteamientos piagetianos que tratan de unirse con los de la psicología del procesamiento de la información. Dentro de la psicología evolutiva se produce una ampliación respecto a problemas, métodos y tipos de sujetos.

Vamos a pasar ahora a examinar muy sucintamente los rasgos y autores principales de cada una de estas etapas.

1. El período de las observaciones esporádicas

Como decimos, en este período se pueden diferenciar a su vez dos etapas principales. Están, en primer lugar, los autores de la antigüedad y luego hay un segundo florecimiento en la etapa renacentista.

Los grandes autores clásicos que se ocupan de la filosofía y que tienen consideraciones educativas, realizan también algunas observaciones sobre el desarrollo infantil. Platón se ocupó de problemas educativos en *La República* y más todavía en *Las Leyes.* Platón señala importancia que tiene el juego para el aprendizaje y cómo el niño debe aprender deleitándose.

Aristóteles se ocupó también de problemas referentes a la educación en varias obras, en particular, en la *Etica a Nicómaco* y en *La Política.* Otros autores de la antigüedad como Plutarco o Quintiliano también tienen observaciones de carácter fundamentalmente educativo.

La Edad Media aportó poco al conocimiento del niño, pero a partir del siglo XIV aparecen, sobre todo en Italia, una serie de tratadistas que se ocupan de la educación. Ya en el siglo XVI Erasmo se ocupó ampliamente de problemas educativos y sostuvo que se debe respetar la personalidad del niño y que hay que tener presentes las diferencias individulaes y las distintas edades de los niños. Otros autores importantes del Renacimiento son Tomás Moro, Rabelais, Montaigne, etc. Uno de los más interesantes es Juan Luis Vives (1492-1540), partidario de una escuela que se adaptara a las capacidades del niño. Vives se opuso a la concepción escolástica que proponía partir, en la enseñanza, de lo general para llegar a lo particular.

«La marcha del aprendizaje va desde los sentidos a la imaginación, y de ésta a la mente, como pasa en la vida y en la naturaleza; así, va el proceso de lo simple a lo compuesto, de lo particular a lo general, como es de observar en los niños que según ya dije expresan primero las partes separadas de cada cosa, después las juntan y combinan; además, nombran las cualidades generales con un nombre particular; llaman, v. gr. a todos los artesanos como al primero que conocieron; todas las car-

nes son para ellos de buey o vaca, si es así como oyeron decir cuando empezaban a formar las palabras. Después induce la mente lo universal de lo singular y vuelve a su vez desde aquello a esto; por eso son los sentidos los primeros maestros, en los cuales está como encerrada la inteligencia» *(De anima et vita,* 1538, pp. 133-134).

En el siglo XVII florece uno de los más grandes educadores de la historia, Jan Amos Comenius (1592-1671), que combatió la enseñanza verbalista y defendió que el conocimienro comenzaba con los sentidos. El introdujo las imágenes en la escuela y ha tenido un papel muy importante en la historia de la educación.

También hay que citar en el siglo XVII al filósofo inglés John Locke (1632-1704), exponente del emprismo y del asociacionismo, cuya obra *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690) tuvo una gran repercusión en la filosofía y la cultura posterior. Poco después, en 1693, publicó su *Pensamientos sobre la educación.* Locke sostuvo que toda conducta es adquirida y negó la existencia de ideas innatas. Para ello hacía referencias a los niños y al estado en que venían al mundo, aunque no parece que él mismo realizara observaciones personales. La huella de Locke en toda la psicología posterior es patente y llega hasta nuestros días.

En el siglo XVIII se produce un movimiento importante a favor de la infancia y uno de los máximos exponentes de ese movimiento es el ginebrino Jean Jacques Rousseau (1712-1778). Rousseau es una personalidad contradictoria y también sus escritos lo son, pero en ellos, y sobre todo en su *Emile* (1762), su obra más conocida en este campo, defendió la importancia fundamental de la infancia y mostró los valores positivos que existen en ella. Claparède (1912), que ha desarrollado las ideas pedagógicas de Rousseau, afirma que su mayor innovación fue fundamentar la pedagogía sobre una concepción científica del niño, cosa que el propio Claparède trató también de hacer casi doscientos años después. Ese movimiento a favor del niño iba a favorecer enormemente la aparición de trabajos más sistemáticos.

2. La aparición de las primeras observaciones sistemáticas

En la segunda mitad del siglo XVIII se produce un cambio en la consideración de la infancia y en el interés por los niños, que va acentuándose hacia finales del siglo. Se puede considerar como el punto de partida de la psicología del niño el trabajo del filósofo alemán Dietrich Tiedemann, publicado en 1787, sobre el desarrollo de su hijo. Pero, aunque fue el primer trabajo publicado, no es sin embargo el único. Es, como si dijéramos, una cima que emerge sobre un conjunto de estudios, en su mayoría no publicados. Antes de él diversos autores se habían ocupado del estudio del niño, aunque no hubieran publicado sus resultados, cosa que es manifestación de que no atribuían mucho valor al asunto.

Aparecen ya observaciones más o menos sistemáticas, parece que desde el siglo XIV, en los llamados «livres de raison» franceses en los que se recogían los acontecimientos más importantes de las familiss (ver Hunt, 1970). También hay informaciones abundantes en los tratadistas médicos que florecen a partir del siglo XVI. En esos trabajos se encuentran algunas observaciones que pueden ser de interés, sobre todo referentes a los cuidados físicos y al desarrollo en las primeras etapas.

Pero, posiblemente, el primer estudio detallado lo constituye el diario que llevó a cabo Jean Héroard (1551-1628), médico de la corte francesa, que recogió observaciones cuidadosas sobre el futuro Rey de Francia, Luis XIII, desde el nacimiento del niño, en 1601, hasta 1628, en que murió Héroard. La obra no fue publicada, sin embargo, hasta 1868 y no completa. Incluso se ha perdido una parte de ella, pero circuló en copias manuscritas y parece que tuvo una cierta influencia. Las observaciones que recoge no son en su mayoría de tipo psicológico sino que se refieren sobre todo a la educación, a la vida en la corte, etc. [13].

En 1728 un famoso cirujano inglés. William Cheselden (1688-1752) publicó un trabajo sobre un joven al que había operado de cataratas y había recuperado la vista por medio de la operación. El joven tenía dificultades para reconocer visualmente las cosas que antes conocía de forma táctil. Cheselden describió esas dificultades en un breve escrito que se hizo famoso y que fue muy citado por distintos autores posteriores.

El pedagogo suizo Heinrich Pestalozzi (1746-1827) llevó durante un cierto tiempo, hacia 1774, un diario sobre el desarrollo y la educación de su hijo (al que llamaba Jacobli) que tenía unos cuatro años en esa época, pero de ese diario sólo se ha publicado una pequeña parte después (Niederer, 1828, De Guimps, 1888).

La realización de diarios se extendió en esa época, y no es ajeno a ello la influencia de Rousseau y el espíritu imperante. El pastor noruego David Nikolaus Schönfeldt hacía en 1764 un llamamiento para recoger datos sobre los niños y otras sugerencias parecidas aparecen en esos años (Reinert, 1979, p. 210). Campe y los llamados filantropistas promovieron también la recolección e incluso publicación de algunos de ellos [14]. Entre los que se sabe que llevaron en esos años un diario de sus hijos está el literato y pedagogo alemán Jean Paul Richter (1763-1825) que parece que se sirvió de él en su célebre obra *Levana.*

Pero muchos de los autores de esos trabajos no los consideraron dignos de ser publicados. Precisamente el mérito de Dietrich Tiedemann (1748-1803) fue decidirse a publicar las observaciones que llevó a cabo sobre su hijo. El autor era un destacado historiador de la filosofia, también preocupado por problemas pedagógicos. No me voy a extender sobre Tiedemann porque ya lo hemos hecho hace poco en estas mismas páginas (Delval y Gómez, 1988). Pero sí vale la pena señalar que el trabajo de Tiedemann —y quizá por ello se decidiera a publicarlo— tiene un considerable valor y destaca por encima de muchos de los que se hicieron después. La exactitud de las observaciones, la cautela de las interpretaciones y la preocupación por los orígenes del conocer que guió a su autor, contribuyeron a darle ese valor. Desgraciadamente aunque no pasó totalmente desapercibido, no tuvo la repercusión que merecía, y sólo llegó a ser bien conocido cuando muchos años después, en 1863, Michelant lo tradujo al francés.

Los *sujetos especiales,* con anomalías, curiosos o raros, siempre han llamado la atención y sobre los niños de estas características se publicaron diversos trabajos. Algunos de ellos tratan sobre niños extremadamente precoces, *niños prodigios.* Por ejemplo, el trabajo de Jean Henri Formey (1711-1797) erudito y literato francés, publicado parece que en 1741 (hay una nueva edición de 1755), sobre Johann Philipp Baratier (1721-1740), hijo de un pastor francés refugiado en Alemania, que a los 4 años hablaba fran-

cés, alemán y latín, y a los 7 también griego y hebreo. Según las historias se trata de uno de los sujetos más precoces que han existido. Escribió diversos trabajos, fue miembro de la Sociedad de Ciencias de Berlín y murió extenuado por el trabajo a los 19 años.

Otro estudio más conocido hoy es el del caballero inglés Daines Barrington (1727-1800), jurisconsulto y naturalista, que publicó un artículo en 1770 con sus observaciones sobre Wolfgang Amadeus Mozart (que había nacido en 1756) que, como es bien sabido, fue un prodigio musical, y estuvo en Inglaterra con su padre cuando tenía unos ocho años. Entonces fue observado, estudiado y sometido a algunas pruebas por Barrington. Hay igualmente otros casos de niños prodigio descritos con más o menos detalle por esa época (ver Schumann, 1921).

Pero hay también otro tipo de anomalías que han llamado poderosamente la atención y son los niños que han vivido aislados, sin contacto con la sociedad, los «niños salvajes». Hacia mediados del siglo XVIII se encuentran bastantes referencias más o menos fantáticas y fue Linneo quien les clasificó dentro del mundo natural como *homo ferus*. En la edición de su *Systema naturae* de 1758 cita siete casos, que amplía a diez en la 13 edición. Una publicación de uno de estos casos (por otra parte bastante dudoso) es el librito de Mme. Hecquet (1761).

Pero el más famoso de estos casos, no sólo de entonces, sino de siempre, es el del «niño salvaje» conocido como Victor de Aveyron. Fue capturado definitivamente en enero de 1800, pues en las anteriores capturas en marzo de 1797 y de julio de 1799 había logrado escaparse de nuevo. La mayoría de los sabios de la época, y entre ellos Pinel, sostuvieron que se trataba de un niño deficiente, un idiota, probablemente abandonado por sus padres, pero un joven médico Jean Marc Itard (1775-1838) decidió ocuparse del asunto, convencido de que lo que a Víctor le faltaba era la experiencia que, según las ideas de Locke y de Condillac, es la fuente del conocimiento. Itard se ocupó del niño, trató de educarlo y diseñó métodos especiales para ello. Publicó dos importantes informes (Itard 1801 y 1806) en los que se describe al niño y se explica su educación. No vamos a extendernos más sobre este sujeto, que ha sido muy bien estudiado [15]. Sólo señalaré que los métodos de Itard han tenido una influencia duradera en la educación de los débiles mentales y han influido directamente en autores como Seguin (1846) y más tarde en María Montessori y muchos otros. Además de Itard otros autores se ocuparon de este caso, uno de los primeros el naturalista J. P. Bonaterre (1747-1804), colaborador de la *Encyclopedie*, autor de un opúsculo sobre «El salvaje del Aveyron» (1800).

El médico alemán Kussmaul cita en 1859 el trabajo de un tal Desmonceaux que escribió unas *Cartas y observaciones sobre la vista de los niños recién nacidos* [16] publicadas en 1775, que sería el primer estudio sobre este tema, pero reconoce no haberlo visto y toma la referencia del fisiólogo Rudolphi (1823). Según Debesse (1970) ese trabajo se habría perdido. Quizá se trate de un error de nombre, porque no se encuentran otras referencias.

Los historiadores alemanes, y más recientemente los de la corriente del «life-span», se refieren a las aportaciones de Johann Nikolas Tetens (1736-1807), profesor de filosofía en Kiel, que en 1777, en una obra sobre la naturaleza humana y su desarrollo, se ocupaba de la «perfectibilidad del hombre». Para algunos, como Reinert (1979), Tetens es «un verdadero gi-

gante entre los precursores de la psicología del desarrollo» [17]. Sin embargo Tetens no realizó observaciones, ni parece que les atribuyera importancia decisiva.

Otro autor reivindicado por la corriente del «life-span» es Friedrich August Carus (1770-1808), que en una *Psicología* aparecida póstumamente en 1808, tiene algunas observaciones de interés, y propone examinar las diferencias entre sexos, nacionalidades, etc., y establecer niveles de edad.

Podría prolongarse la lista de trabajos de finales del siglo XVIII y principios del siguiente, obra en muchos casos de médicos. Citemos todavía a Posewitz (1799), Schwartz (1804) o Burdach (1830), todos los cuales se apoyan en Tiedemann, pero sin aportaciones de interés. El famoso naturalista sueco Carl Asmund Rudolphi (1771-1832), profesor de anatomía y fisiología de la universidad de Berlín fue una persona muy influyente en su tiempo y sobre todo en sus *Fundamentos de fisiología* (1821-1828), que dejó inacabados, hay datos sobre niños pequeños que fueron citados por los autores posteriores. El médico inglés John Haslam (1764-1844), autor de unas famosas *Observaciones sobre la locura y melancolía,* incluye en la segunda edición de 1809 un capítulo sobre «Casos de niños locos» (pp. 185-206) en el que describe observaciones personales sobre tres niños.

El jesuita español Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), expulsado de España trabajó sobre todo en Italia, fue escritor prolífico, y uno de los iniciadores de la filología comparada, y es autor de una *Historia de la vida del hombre* 1789, que no deja de tener interés, pues allí presenta algunos datos, basados sobre todo en observaciones comunes, y en autores médicos, sobre temas como los comienzos de la racionalidad, la educación, los inicios del lenguaje, o datos de tipo físico (dientes, etc.).

James Wardrop (1782-1869), médico inglés, publicó en 1813 otra narración semejante a la de Cheselden, pero sobre un sujeto que además de ciego era sordomudo y que por tanto ofreció mucha más resistencia para dejarse operar. La descripción, más detallada que la de Chedelsen, resulta en algunos puntos patética.

En 1833 el médico alemán Henricus Feldmann publicó su tesis de doctorado (en latín) de la universidad de Bonn sobre el estado normal del cuerpo humano y ahí incluía datos sobre 35 niños referentes a cuándo aprendían a andar y cuándo comenzaban a hablar. Aunque las observaciones son muy breves —y posiblemente él no pudo haberlas hecho todas y tomó datos de algunos autores anteriores, especialmente de tratadistas médicos— tiene el interés de utilizar un elevado número de casos. Por ello puede considerarse probablemente el primer estudio que podemos denominar estadístico.

Pero el primer autor que aplicó de una manera extensa y sistemática procedimientos estadísticos para obtener datos acerca de los fenómenos humanos fue el matemático y astrónomo belga Adolphe Quetelet (1796-1874). En 1835 publicó una obra que lleva por título *Sur l'homme et le development de ses facultés, ou essai de physique sociale.* Ahí pretende estudiar las leyes estadísticas que rigen la vida del hombre y que nunca habían sido investigadas sistemáticamente. En el libro Quetelet se ocupa de todo tipo de estudios sobre la vida y capacidades del hombre, y entre ellas de aspectos morales e intelectuales. Sus métodos no siempre son los más adecuados para este tipo de problemas, pero su importancia ha sido enorme, y no solo para

la psicología, pues ha mostrado una manera nueva de estudiar los problemas sociales que hoy utilizamos todos los días.

En 1835, y como apéndice a la traducción americana del famoso libro de Mme. Necker de Saussure, *La educación progresiva*, realizada por «Mrs. Willard y Mrs. Phelphs», se publican por vez primera en los Estados Unidos unas «observaciones sobre el desarrollo del niño durante el primer año de vida, por una madre», que se atribuyen a Emma Willard (nac. 1787), escritora americana, y una de las traductoras.

Por estos años hay que mencionar también la obra de un educador y hombre de letras italiano, Niccolo Tommaseo (1802-1874), de ideas liberales que tuvo que exiliarse por causa de ellas a Francia. En 1842, en una de sus obras publica un «Diario de una madre» realizado en París en 1835, sobre un niño de ocho y nueve años. Las observaciones son más de interés pedagógico que psicológico y se insiste mucho sobre los rasgos de carácter y las cualidades morales. En un libro publicado en 1846 se incluyen, también bajo el título «Diario de una madre», otras observaciones de naturaleza semejante. Estos trabajos muestran, como la cita que reproducíamos en nota más arriba basada en Claparède, el interés que había por obtener observaciones sobre niños.

El filósofo francés Louis Firmin Bouchitté (1795-1866), que estudió teología y siempre se dedicó a problemas religiosos, escribió un largo artículo, que apareció en 1847, sobre lo que llamó «El desarrollo sensible inteligente en los recién nacidos» que era una refutación de las ideas de los sensualistas y en particular de Condillac y Bonnet, tratando de mostrar que siempre tiene que haber una causa primera y que no es posible una explicación puramente materialista del desarrollo. Para apoyar sus afirmaciones recurre a observaciones personales y a lo que debía considerar como conocimiento de dominio común sobre el desarrollo del niño, pero no las presenta de una manera sistemática.

Hacia mediados de siglo se producen en Alemania (más exactamente, se publican en alemán) nuevos trabajos sobre el desarrollo del niño, que constituyen obras importantes. Es como una segunda eclosión tras la que se había producido a finales del siglo XVIII, en época de Tiedemann. Curiosamente en la década de los cincuenta aparecen una serie de trabajos y luego vuelve un período de menos actividad. Hay que señalar que son los médicos los que realizan esos trabajos, y posiblemente hay que conectarlo con el desarrollo anterior de los estudios de fisiología.

En 1851 un médico vienés J. E. Löbisch publica una muy general «Historia del desarrollo del alma del niño» que no contiene observaciones precisas. Dos años más tarde un conocido médico danés, Daniel Frederick Eschricht (1789-1863), profesor en la universidad de Copenhague, alumno de Magendie, de von Baer y de J. Müller, pronunció una conferencia en la Sociedad Científica de Berlín bajo el título: *¿Cómo aprenden los niños a hablar?* que apareció ese año (1853) como un folleto. Ahí examinaba, expresándose de una manera muy coloquial, el desarrollo del lenguaje, comparando datos de sordos y oyentes.

En 1856 aparece la obra *El niño y el mundo* de Berthold Sigismund (1819-1864) que va seguida posteriormente de otros trabajos suyos. Sigismund tenía formación médica, pero trabajaba como profesor en un *Gymnasium* o escuela secundaria. Su libro tuvo una amplia difusión, se reeditó al

final del siglo, y fue traducido al castellano por Rosario Fuentes en 1926.

En 1859 otro médico alemán, profesor de diversas universidades, Adolf Kussmaul (1822-1902) publica una monografía *Sobre la vida espiritual de los recién nacidos* realizada para ser profesor en la Universidad de Erlangen. En esa importante obra, que sin embargo sólo fue bien conocida cuando su autor adquirió fama en otros campos de la medicina, tras revisar la bibliografía anterior, estudia el funcionamiento de los diferentes órganos sensoriales y la respuesta a los estímulos. Para ello utiliza métodos experimentales. A lo anterior habría que añadir los trabajos de Burdach (1854) y Heyfelder (1857), también sobre el desarrollo de recién nacidos.

En otra línea, el filólogo August Schleicher (1821-1868), uno de los defensores del estudio comparado de las lenguas, publicó en 1861, en la erudita revista de filología comparada que dirigía, un breve trabajo de apenas dos páginas con observaciones sobre la adquisición del lenguaje basadas en sus hijos y referidas sobre todo a la fonética. Terminaba animando a otros lingüístas a que realizaran observaciones semejantes que consideraba de interés «sobre todo para la fisiología del sonido».

En esa época hay que señalar un hecho de gran importancia y es la aparición de *El origen de las especies* de Charles Darwin (1809-1882), obra que iba a tener una influencia profunda sobre la ciencia y la cultura posteriores. Las ideas evolucionistas se habían desarrollado desde hacía tiempo, y autores como Lamarck, Erasmus Darwin, abuelo de Charles, o geólogos como Lyell, y otros muchos defendían alguna forma de evolución. Pero fue Charles Darwin quien consiguió explicar el mecanismo mediante el cual se producía esa evolución, lo cual hizo que dejara de ser una suposición para adquirir el estatus de teoría científica. Esto le dio un enorme prestigio y supuso un poderosísimo impulso para todas las ciencias del hombre (Delval, 1982). La obra de Darwin tuvo una influencia decisiva en la constitución de la psicología del niño, como veremos, pero todavía tenían que pasar algunos años.

En esos años la actividad no desaparece, aunque se trata muchas veces de trabajos aislados. Por ejemplo, el filósofo y psicólogo francés Albert Lemoine (1824-1874), autor de numerosas obras de tema psicológico, publicó en 1865 un libro titulado *De la fisonomía y el habla,* en el que se planteaba cuestiones referentes al origen del lenguaje. El capítulo VI se dedica a «Cómo aprende el niño a hablar» (pp. 144-161). Lemoine señala la relación de los gestos con el lenguaje, examina el problema de la atribución de significado a los primeros gritos, y sostiene que el niño es medio inventor del lenguaje que, sin embargo, suponemos que se le da hecho (p. 148). La discusión de Lemoine es interesante pero no parece que haya hecho observaciones propias continuadas.

En el ámbito alemán se publican otros trabajos como el de Hertz (1865), o el de Altmüller (1867), que K. Bühler (1918, p. 60) califica de interesante. En 1873 otro médico, Alfred Genzmer defiende en la Universidad de Halle una tesis doctoral sobre el funcionamiento sensorial de los recién nacidos, que prolonga los trabajos de Kussmaul, y unos años más tarde otro médico, el doctor Traugott Kroner (1882) pronuncia una lección inaugural en la Universidad de Breslau sobre el mismo asunto.

En el ámbito francés en 1871 L. Cuignet, un médico que al parecer había vivido en Argelia, y en ese momento era médico militar en Lille, pu-

blica un interesante estudio experimental, con finas observaciones, sobre la visión en los recién nacidos. Se une así a los trabajos de otros médicos, sobre todo alemanes, que aparecen por esta época sobre el desarrollo del niño.

Un médico americano, E. R. Hun, publicó en 1868 un breve trabajo sobre el extraño desarrollo del lenguaje en una niña de 4 años y 6 meses que había construido una lengua propia que enseñó también a un hermano más pequeño.

Se va produciendo también una preocupación creciente por los problemas educativos. Como hoy, los educadores se preocupan porque encuentran que los niños son ignorantes. Los miembros de la Sociedad Pedagógica de Berlín llegaron al convencimiento de que era necesario saber lo que los niños conocían al entrar en la escuela, y en 1869 se pidió ayuda a directores de escuela y se recogieron respuestas a un cuestionario de más de dos mil niños. Los datos fueron elaborados por el profesor F. Bartholomai (1870). Este es el primer trabajo estadístico amplio. Unos años más tarde, en 1883, Stanley Hall realizaría un estudio semejante tratando de evitar algunos de los errores y sesgos del trabajo de Berlín.

El filósofo americano John Fiske (1842-1901), defensor y divulgador del darwinismo, pronunció en 1871 en Harvard una conferencia, publicada luego, sobre *El significado de la infancia* en donde, desde una perspectiva evolucionista, trata de examinar para qué sirve una infancia prolongada y señala la plasticidad como la característica principal.

Además de las obras que estamos mencionando, por esos años se realizan un buen número de trabajos sobre el desarrollo del niño, aunque sus autores todavía no los consideran de suficiente importancia como para publicarlos. Pero los tiempos están maduros para que el interés aumente y se haga más público. De pronto se va a producir una rápida carrera para publicar trabajos y la señal de salida la da el filósofo, literato y ensayista francés Hipolytte Taine (1828-1893), personaje muy influyente y respetado en su época, no sólo en Francia. Taine se había casado en 1868 y pronto tuvo una primera hija sobre cuyo desarrollo llevó un diario. En 1870 había publicado una obra que pronto sería famosa: *De la inteligencia*, y en 1876, abriendo el primer número de la nueva *Revue Philosophique de la France et de l'Etranger*, fundada por Ribot, aparece un artículo sobre «La adquisición del lenguaje en el niño y en la especie humana», título que ya indica su orientación evolucionista. El trabajo tiene interés, está hecho con cuidado, contiene ideas generales valiosas e interpretaciones atinadas, sobre todo en la parte sobre el niño, pues la parte relativa a la especie tiene mucha menos originalidad. Allí se encuentran formuladas importantes ideas que hoy han pasado a ser de dominio común en la psicología del niño. El trabajo despertó un gran interés y muy pronto fue traducido a otras lenguas, y entre ellas al inglés, apareciendo al año siguiente en *Mind*, otra revista que se había fundado en 1876 (y que aún continua publicándose). En las sucesivas ediciones de *De la inteligencia* Taine reprodujo su trabajo y añadió observaciones sobre otro de sus hijos.

Charles Darwin leyó el trabajo en *Mind* y eso le incitó a publicar otro que denominó «Esbozo biográfico de un bebé» y que recogía observaciones que había realizado cuarenta años antes sobre uno de sus hijos. Unos años antes, en 1872, Darwin había publicado su importante libro *La expresión de las emociones en el hombre y los animales* en el que ya había uti-

lizado algunos de esos datos y que puede considerarse en cierto modo como uno de los orígenes de la moderna etología.

Rápidamente otros autores se animan a publicar trabajos sobre el asunto. Algunos habían guardado sus materiales durante muchísimos años, como el filósofo y pedagogo alemán Ludwig Strümpell (1812-1899), discípulo de Herbart, y profesor en la Universidad de Leipzig, que sólo en 1880 se animó a publicar las notas que había tomado en 1846-1847. O el filólogo e historiador francés Emile Egger (1813-1885), especializado en la antigüedad clásica, que en 1879 publica unas *Observaciones sobre el desarrollo de la inteligencia y el lenguaje en los niños,* con datos recogidos hacia 1865 y que había presentado en forma de discurso ante la Academia de Ciencias morales y políticas de París en 1871, pero que no se había animado a dar a la luz hasta entonces. El inglés F. Pollock [18] en su artículo sobre «Los progresos de un bebé en el lenguaje», publicado también en la revista *Mind* en 1878, y que trata sobre el desarrollo lingüístico (con especial atención a la fonética) de su hija entre los doce y los veinticuatro meses, empieza diciendo:

> «Las siguientes notas están hechas siguiendo humildemente el ejemplo del Sr. Darwin y el Sr. Taine, al principio para mi propia distracción y sin ningún propósito claro de ir más allá. Me encontré, sin embargo, que crecían bajo mis manos y que el editor de MIND pensaba que eran deseables más contribuciones sobre el tema del crecimiento mental de los niños.»

Otro inglés, F. H. Champneys, publica también en *Mind,* en 1881, unas breves observaciones referentes a los temas que trataba Darwin en su «Esbozo...» realizadas sobre su hijo durante los primeros nueve meses de vida.

Otros autores llevaban a cabo trabajos independientemente, sin mencionar explícitamente esas influencias, pero participando del mismo *Zeitgeist,* y así investigadores de variadas profesiones sumaban sus observaciones a las anteriores. Es un momento en que se desata una enorme actividad. En 1877 el astrónomo americano Edward S. Holden (1846-1914) recoge el vocabulario de tres niños de 24 meses de edad y lo analiza estadísticamente, y poco más tarde su compatriota Milton W. Humphreys (1844-1928), a la sazón profesor de griego en la universidad Vanderbilt, publicaba otro estudio también sobre el léxico. Señalemos igualmente el trabajo del fisiólogo alemán Karl von Vierordt (1818-1884), uno de los fundadores de la moderna fisiología experimental e inventor de varios aparatos de uso médico, «El lenguaje del niño» publicado en 1879, donde se ocupa tanto de los sonidos como del significado. Vierordt publicó otros trabajos, entre ellos una *Fisiología de la niñez* (1881) que K. Bühler sitúa en importancia a la altura de Preyer. Otro autor que hay que reseñar en Alemania es el filósofo Fritz Schultze (1846-1908), profesor en Dresde, que en 1880 publica un valioso folleto sobre «El lenguaje del niño». Leopold (1952) dice de él que tiene una «breve pero vital formulación de importantes problemas», y que establece el principio del mínimo esfuerzo en la imitación de sonidos.

Otro norteamericano, el doctor Henry P. Bowdicht (nac. 1840), que estudió en Francia y en Alemania, y fue profesor en Harvard, inició estudios antropométricos y se ocupaba de realizar estudios en Massachusetts sobre

el crecimiento de los niños (1877, 1879) y había presentado datos sobre el crecimiento infantil en la Boston Medical Society en 1872.

Otro hecho importante de esos años es que en 1878 un educador y psicólogo francés, Bernard Pérez (1836-1903) publica la primera obra extensa y sistemática sobre el desarrollo del niño durante los tres primeros años. Es una obra de tinte bastante literario, en la que se mezclan observaciones, interpretaciones y suposiciones. Algunos, sin embargo, le comparaban con Preyer y decían que tenía la imaginación que le faltaba a éste. Se trata sin duda de una obra importante y que tuvo amplia difusión. James Sully la tradujo al inglés en 1885. Pero es un libro de calidad desigual, en el que no siempre hay la suficiente parsimonia en la interpretación de los datos. Años más tarde en 1886 Pérez publicará un segundo volumen que cubre de los tres a los siete años y es autor de otras numerosísimas publicaciones sobre la materia ya que se trata de un escritor muy prolífico. También fue él el que popularizó la obra de Tiedemann escribiendo un libro basado en ella (1881). La obra de Pérez, si no puede compararse desde el punto de vista del rigor en la observación con la que publicará Preyer poco después, tiene la importancia de haber contribuido mucho a hacer conocida la disciplina. En todo caso hay que reconocer el mérito divulgador de Pérez.

De diversas partes del mundo se suman estudiosos que amplían además los temas de estudio. En Italia el filósofo Luigi Ferri (1826-1895), publica a partir de 1879 unas observaciones sobre el desarrollo de su hija que tienen interés y que continuó en 1881 y 1883. Ferri era una personalidad bien conocida en su tiempo, profesor en las universidades de Florencia y Roma, y que incluso llegó a tener algún cargo político en el Ministerio de Instrucción pública. Era director de la revista *Filosofía della scuola italiana,* dedicada principalmente a temas filosóficos, que fue muy importante en su época. También escribió una *Historia de la psicología de la asociación de Hobbes a nuestros días* (París, 1883).

Uno de los autores que van a ser importantes más adelante, el inglés James Sully, empieza a publicar algunos trabajos en esta época, también en la revista *Mind.* Allí apareció una reseña en 1880 del artículo de Preyer «Psicogénesis», y en 1882 del libro *El alma del niño.* Pero también dio a la luz otro trabajo sobre general: «Los niños y la ciencia» (1881) y poco después sobre el lenguaje (1884).

También en 1879 un médico ruso, doctor Ivan Alexeievitch Sikorsky (nac. 1842) [19], que había nacido en Kiev, donde estudió y fue profesor durante muchos años, pero que a la sazón estaba en San Petesburgo, presentó un informe al comité del Museo Pedagógico (de Bruselas ?) «Sobre los efectos del cansancio provocado por los trabajos intelectuales en los niños de edad escolar» y apareció un resumen de ella en una revista belga. El trabajo tenía el interés de que plateaba el tema de una manera experimental, posiblemente por primera vez, y el autor había realizado experiencias dentro de las clases, examinando los errores que los alumnos cometían al hacer dictados antes y después de las clases. Sikorsky publicaría después en 1884 un trabajo sobre el desarrollo del lenguaje y en 1885 otro sobre el desarrollo en general. Es autor de diversas obras de psiquiatría y de otros trabajos sobre el desarrollo del niño traducidos al alemán (1902).

Por esos años comienza a publicar trabajos sobre el desarrollo del niño el fisiólogo Preyer. En 1880 dio una conferencia titulada «Psicógenesis» que

constituye una anticipación de su libro de 1882, del que nos vamos a ocupar en el siguiente apartado.

Esta breve y somera enumeración de lo que se publica en esos años da idea de la acumulación de trabajos que se produce en poco tiempo, iniciandose un movimiento que ya no se detendrá. Lo que cabe preguntarse, y no es sencillo de contestar, es por qué se produce en ese momento. A ello no son ajenos sin duda los cambios sociales que se han producido, y dentro de ellos el desarrollo de la escolaridad obligatoria, pero también hay un factor cultural, aunque ligado también a los cambios sociales, que es la extensión del darwinismo.

3. La constitución de la psicología del niño como una disciplina independiente

La acumulación de datos que se había producido en la década de 1870 hacía necesaria la aparición de algún trabajo más sistemático que tratara de organizar todo ese material fragmentario. Hacia los años finales de la década han empezado a aparecer estudios monográficos sobre un tema, e incluso ya han surgido intentos de síntesis como el libro de Pérez (1878). Pero fue Preyer con su obra *El alma del niño* el que estableció la obra básica de referencia durante muchos años.

William Preyer era inglés y había nacido en 1841 cerca de Manchester, pero en 1859 se trasladó a Alemania y allí vivió toda su vida (+ 1897), escribiendo siempre en alemán. Fue alumno de Claude Bernard y se doctoró en filosofía y más tarde en medicina. Era un partidario activo del evolucionismo y comenzó a interesarse en esa importante década de 1870 por la psicología del niño. Decidió entonces acometer el estudio del desarrollo del niño desde antes del nacimiento, que recogería en un libro sobre fisiología del embrión y también el estudio del desarrollo después del nacimiento que dio lugar a *El alma del niño,* aparecido en 1882. Preyer estudia sistemáticamente en ese libro el desarrollo de distintos aspectos de la conducta infantil apoyándose en observaciones de sus antecesores y sobre todo en sus propias observaciones realizadas sobre su hijo durante tres años, tomando datos tres veces al día. Las observaciones son rigurosas y están hechas con el espíritu de un auténtico naturalista y en ciertos temas van acompañadas de experimentos, por ejemplo, sobre discriminación de colores o sobre el recuerdo.

El libro tuvo un éxito rápido, se publicaron varias ediciones y fue traducido al fránces en 1887 y al inglés 1888-1989. En castellano apareció en 1908 traducido por Martín Navarro y precedido de un estudio del traductor. Las observaciones de Preyer siguen todavía teniendo valor y se ha hecho referencia a ellas en muchos manuales de psicología hasta una época reciente. Algunos le han tachado de ser excesivamente apegado a los hechos y aventurarse poco en las interpretaciones. En 1893 publicó un resumen de esta obra cuando se interesaba por la reforma escolar.

El otro hito importante que abre esta etapa es el estudio de Stanley Hall sobre «los contenidos de las mentes infantiles», aparecido en 1883. Stanley Hall (1844-1924), uno de los fundadores de la psicología americana, había estudiado en Alemania y se ocupó de distintos problemas dentro de la psicología. Fue no sólo un investigador, sino también un hombre de iniciati-

vas que fundó el *American Journal of Psychology* en 1887, la *American Psychologycal Association,* de la cual fue el primer presidente y en 1891 la revista *Pedagogical Seminary,* que en 1927 cambió su nombre por el de *Journal of Genetic Psychology,* con el que sigue todavía publicándose. En ella aparecieron una gran cantidad de estudios sobre el psicología infantil.

Hall había importado muchas ideas de Alemania. En su trabajo de 1883 Hall seguía el modelo del estudio de la «Sociedad pedagógica de Berlín» que citábamos en la etapa anterior. Hacia 1880, con cuatro colaboradores (ver Wiltse, 1895), se planteó repetir el estudio, pero tratando de evitar algunos de los errores del modelo. Por ejemplo, señalaba que algunos niños adivinan la respuesta que se busca y tratan de satisfacer al entrevistador, o imitan la respuesta de otros niños. Otra dificultad está en que los que recogieron los datos tenían características muy desiguales y algunos no estaban suficientemente preparados para realizar el trabajo. Para evitar estas dificultades entrenó a cuatro maestros de jardín de infancia para que entrevistaran a los niños en grupos de tres en tres. El trabajo se realizó sobre unos doscientos niños de Boston y además se obtuvieron respuestas de otros sesenta profesores que sólo se utilizaron como control. Los resultados muestran la ignorancia sobre muchas de las cuestiones que se plantearon a los niños, pero el interés no está sólo en los procentajes de respuestas, sino en los comentarios que acompaña y que sugieren problemas importantes dentro de la psicología infantil. Por ejemplo, la importancia que tiene distinguir entre el conocimiento verbal y el conocimiento práctico, y cómo los niños pueden conocer el nombre de una cosa sin saber nada de ella, o al revés. Habla también de los tipos de respuestas infantiles anticipando un tema que tratarán posteriormente Binet y Piaget [20].

Ese mismo año Hall había publicado también un folleto de 13 páginas, editado por él mismo [21], y titulado *El estudio de los niños* dedicado sobre todo a animar a padres y maestros a que recogieran observaciones, dando indicaciones sobre cómo hacerlo y señalando temas de interés. Hall siempre fue un impulsor entusiasta de este tipo de estudios y cuando fundó en 1891 el *Pedagogical Seminary* publicó allí decenas de artículos basados en cuestionarios pasados a niños. Desgraciadamente suelen ser trabajos anecdóticos, de no mucho valor, que no hicieron avanzar grandemente la disciplina. Más tarde Hall realizaría una importante publicación sobre la adolescencia (1904) y otra sobre la senectud (1922), dando también un impulso a estos dos campos. Hall fue más un impulsor y organizador que un hombre de ideas nuevas.

En la línea de los trabajos de Hall hay que citar los de Earl Barnes, profesor de educación en Stanford, que no sólo realizó estudios sobre las ideas infantiles sino que impulsó el trabajo de otros y reunió numerosos artículos en una revista-libro editada por él, titulada *Estudios de educación* que apareció en 1896-1897 y en 1902.

El crecimiento en estos años es rapidísimo y el aumento de los trabajos [22] se produce de forma exponencial. Por ello no podemos, en lo que sigue, más que enumerar algunas obras importantes, que destacan en el conjunto.

El historiador y crítico de arte italiano Corrado Ricci (nac. 1858), gran erudito y hombre bien conocido, publicó en 1887 un delicioso librito sobre el dibujo infantil que tituló *El arte de los niños.* Además del mérito que

tiene haberse dado cuenta del valor que tienen los dibujos infantiles, el libro contiene agudas observaciones, y sorprendente ver hoy, más de cien años después, la semejanza de los dibujos de los niños de entonces, que reproduce en el libro, y de ahora. Al año siguiente el francés Bernard Pérez publica otro estudio sobre *El arte y la poesía en el niño*, que tiene un capítulo sobre el dibujo, pero que no tiene ilustraciones, y desde entonces el estudio del dibujo ha originado numerosas publicaciones. Pérez publica en estos años numerosos estudios sobre el desarrollo del niño y su educación.

Unas observaciones sistemáticas de importancia son las que realizó la escritora norteamericana Millicent Washburn Shinn (nac. 1858) sobre el desarrollo de una niña que fue publicando entre 1893 y 1907. Se trataba de la sobrina de la autora y el trabajo de observación fue realizado con la colaboración de la madre y la abuela de la niña ocupándose especialmente de los aspectos motores, físicos y perceptivos, que son los que mejor se prestan a la observación. El estudio sólo se terminó de publicar en 1907, pero en 1900 Shinn dio a la luz un libro, *La biografía de un bebé* que constituía una presentación más popular y sistemática de sus observaciones, demasiado detalladas para el público no especialista.

En estos años, sobre todo a partir de 1890, inicia sus estudios sobre el niño un gran experimentalista, cuyos méritos han empezado a reconocerse hace no mucho tiempo. Me refiero a Alfred Binet (1857-1911), creador de los tests de inteligencia. Precisamente los tests han oscurecido la gran labor investigadora de Binet, un hombre muy agudo y trabajador infatigable que en su no demasiado larga vida publicó 331 trabajos (Voyat, 1976). Esos primeros trabajos están parcialmente basados en las observaciones de sus dos hijas.

Otras obras que también hay que señalar son la *Psicología de la infancia* del pedagogo canadiense Frederick Tracy (1893), el libro de Compayré (1893) sobre la evolución intelectual, el de Queyrat (nac. 1858) sobre la imaginación (1893), los trabajos de Paula Lombroso (1894), la hija del célebre criminólogo italiano, el libro de Giovanni Colozza (nac. 1857) sobre el juego infantil (1895), al que le seguirán pronto dos importantes trabajos del filósofo y psicólogo Karl Groos (nac. 1861) sobre los juegos de los animales (1896) y de los hombres (1899), la monografía de Moore (1896). Entre esos trabajos destaca por su vigor y penetración en la observación, aunque sin grandes pretensiones teóricas, el libro de James Sully (1842-1923) *Studies of childhood* (1896), una recopilación de estudios sobre diversos aspectos del desarrollo infantil que había ido publicando en años anteriores, que presenta un enorme interés y tiene muchas observaciones muy agudas que han servido a autores posteriores. Pero con esto ya entramos en la etapa siguiente.

4. La consolidación de la disciplina y los primeros atisbos de una psicología evolutiva

El trabajo de observación se había desarrollado poderosamente, habían aparecido biografías muy cuidadosas y estudios monográficos sobre diferentes aspectos del desarrollo, pero era necesario algo más, era necesario elaborar perspectivas teóricas que permitieran organizar ese conjunto cada vez mayor de datos y encontrarles un sentido. Sin duda el darwinismo y

la teoría de la evolución habían sido un elemento importante en este camino, pero la teoría de la evolución fue más un desencadenador de intereses que un alimento teórico para los trabajos [23]. Posiblemente también faltaban datos para poder realizar generalizaciones teóricas sólidas. Pero esa tarea la emprendió un psicólogo americano muy notable cuya orientación se podía vincular más con las corrientes europeas que con las que dominaban en Norteamerica y que terminó exiliándose de su país y viviendo primero en México y luego en París, donde murió en 1934. En efecto, James Mark Baldwin (1861-1934) es uno de los autores más interesantes de la historia de la psicología y fue un hombre de grandes iniciativas, fundador de laboratorios de psicología en Toronto en 1889 y en Princeton en 1893, fundador igualmente de la *Psychological Review* en 1894 y del *Psychological Bulletin* en 1904, director del *Diccionario de filosofía y psicología* (1901-1905) y uno de los primeros presidentes de la *American Psychological Association.*

Baldwin había estudiado en Berlín y en Leipzig, en esta última ciudad con Wundt, y se preocupó no sólo por cuestiones de psicología, sino también por problemas filosóficos. Siempre se interesó mucho por viajar y por conocer otros países y participó en la organización de la Universidad Nacional de México, donde vivió cinco años; posteriormente fue profesor en París.

En 1895 publicó su obra *El desarrollo mental en el niño y en la raza* y en 1897 la continuación de esa obra en el aspecto social: *Interpretaciones sociales y éticas en el desarrollo mental,* a las que seguirían más tarde otros trabajos. Se apoya en observaciones realizadas sobre sus dos hijas y en la discusión de los trabajos de sus antecesores, pero trata de elaborar una teoría. Así lo expresa con viveza en el siguiente pasaje:

«Para experimentar debemos de tener nuestras teorías y haber preparado de antemano nuestros moldes críticos. Ese intento viciado y filisteo de algunos de colocar la ciencia en la camisa de fuerza de la observación estéril, de privar a toda ciencia de su savia vital —el avance especulativo hacia el significado de las cosas— ese grito ultrapositivista, ha llegado hasta aquí como hasta otros lugares, y ha proscrito la teoría. Por el contrario ¡Dadnos teorías, teorías, siempre teorías! que cada hombre que tenga una teoría, la enuncie» (1895, p. 35-36).

Baldwin atribuyó una enorme importancia a la imitación e introdujo la idea «reacción circular» que para él es una imitación de uno mismo, idea que retomará Piaget. Las contribuciones teóricas de Baldwin son muy numerosas para que las enunciemos ahora (ver Broughton y Freeman-Moir, editores, 1982). Aunque las generalizaciones de Baldwin son, en muchos casos, precipitadas o demasiado audaces, con él se incicia un nuevo período de la disciplina, que tardará mucho tiempo en consolidarse, casi hasta nuestros días. Es la psicología evolutiva, o psicología genética (como él y Piaget preferían llamarla), concebida como un método de la psicología general, como una manera de estudiar las funciones adultas a través de su génesis.

El hecho de que Baldwin tuviera que exiliarse de su país por problemas personales y su carácter muy teórico, hicieron que su influencia fuera reducida en los Estados Unidos, pero no así en los países europeos y esa influencia es perfectamente reconocible en autores como Piaget, aunque éste en trabajos recientes no lo reconozca tanto como debiera (Piaget, 1982).

A comienzos de siglo hay un conjunto de factores que van a impulsar

y orientar los progresos en el conocimiento del niño. Parte de ellos derivan de la preocupación por la generalización de la escolaridad obligatoria, y otros son debidos a nuevos descubrimientos sobre el sujeto humano y, en particular, al psicoanálisis de Freud.

a) En primer lugar hay que mencionar la preocupación de los pedagogos por la escolarización de los niños y los intentos más sistemáticos de basar la educación en la psicología infantil, Hay que citar autores como María Montessori, John Dewey, Ovide Decroly, Edouard Claparède y los alemanes Kerschensteiner y Meumann.

b) La escolaridad obligatoria pone de manifiesto la dificultad de algunos sujetos para seguir una escolarización normal y ello origina los intentos de medir la capacidad mental de los sujetos para ver cómo pueden adaptarse el ritmo normal. Destacan en esa línea los trabajos de Binet y sus colaboradores que llevaron a la construcción del primer test de inteligencia ampliamente utilizado, en 1905. Aunque en la idea de Binet los tests sólo servían para situar a un sujeto en relación con otros de su edad, pronto se trató de convertir los tests en una medida de la inteligencia, se introdujo la noción de cociente intelectual, y se intentó darle una permanencia a lo largo de la vida del individuo como una característica propia.

c) El tercer factor importante, independiente de los anteriores, es la aparición del psicoanálisis por otra de los trabajos de Freud. La influencia del psicoanálisis en la psicología ha sido enorme y profunda, mucho más de lo que se ve superficialmente, no sólo por su influencia directa, sino porque ha supuesto una manera distinta de ver al ser humano, movido no sólo por factores conscientes y racionales, sino también por motivaciones inconscientes. El hecho de que se atribuya una importancia tan grande a la infancia dentro de la perspectiva psicoanalítica, influye necesariamente sobre cómo vemos ésta y, aunque los psicoanalistas no hicieran trabajos directos sobre niños, su posición tenía que tener repercusiones en la disciplina.

En la psicología general se producen también profundos cambios durante este período que van a influir sobre el estudio del niño, aunque con más lentitud de lo que podría esperarse. A principios de siglo la psicología estaba sumida en una profunda crisis, y dos grandes corrientes nuevas aparecen poco antes de la Primera Guerra Mundial. Por una parte el conductismo formulado por Watson en 1912-1913, y por otra la psicología de la *Gestalt,* con los trabajos de Wertheimer, Köhler y Koffka.

Respecto al conductismo, aunque Watson se interesó bastante por los niños, y realizó algún experimento (el condicionamiento de Albert), tenía ideas muy particulares sobre su desarrollo y su crianza [24]. La influencia conductista en el desarrollo de la psicología evolutiva no ha sido muy grande hasta una época mucho más tardía, hacia los años cincuenta, cuando ya el conductismo entraba en decadencia. Su importancia ha sido, sobre todo, metodológica.

La influencia de la psicología de la *Gestalt* tampoco fue muy grande. Los gestaltistas no creían demasiado en el desarrollo. Sin embargo uno de los fundadores, Koffka, y otro psicólogo próximo K. Bühler, escribieron trabajos importantes de psicología del desarrollo, pero hay que situarlos ya en la etapa siguiente.

En esta etapa habría que señalar muchas aportaciones importantes. Recordemos tan sólo el libro Ament (1899), el de Claparède (1905), los estudios de los Stern (1907) sobre el lenguaje, el diario de los Scupin (1907), los trabajos de Rouma (1912) y Luquet (1913) sobre el dibujo, etc.

5. El desarrollo sistemático. La pugna entre acumulación de datos y teorías

Hacia al final de la Primera Guerra Mundial empiezan a difundirse los cambios que se han producido en la ciencia psicológica años antes, el movimiento conductista y la psicología de la *Gestalt*. La psicología del niño y la psicología evolutiva son todavía bastante autónomas respecto a la psicología experimental y los cambios no van a afectar inmediatamente a la disciplina en la medida en que hubiera podido esperarse. Sin embargo, antes de 1930, se van a publicar una serie de trabajos que forman parte ya plenamente de la psicología evolutiva, como una disciplina autónoma y muchos de los cuales conservan todavía un valor no sólo histórico. Pero al lado de esas grandes contribuciones, que son las que han dado la forma actual a nuestra disciplina, hay una serie de trabajos de tipo acumulativo y ateórico, realizados sobre todo en los Estados Unidos, que compiten con la línea más teórica representada sobre todo por la psicología europea. Durante años y años los comentaristas y los recensionadores de los progresos de la psicología evolutiva se quejan de la pobreza de las contribuciones teóricas, de la gran cantidad de trabajo realizado y de los pocos frutos obtenidos. Como máximo representante de la acumulación de datos hay que citar a Arnold Gesell.

Generalizando, pues, se puede decir que en los Estados Unidos lo más destacado de este período es la creación de centros de investigación sobre el desarrollo, y más aún, sobre el bienestar infantil, que realizan investigaciones de tipo descriptivo y normativo. En cambio, en Europa lo más destacado es la aparición de grandes teóricos de la disciplina, que todavía hoy siguen siendo muy influyentes. Esto no quiere decir que no hubiera trabajo descriptivo en Europa o intentos teóricos en los Estados Unidos.

Las convulsiones sociales, como las guerras, siempre producen interés y preocupación por los niños. En 1911 un discípulo de Hall, Arnold L. Gesell (1880-1961), fundó en la Universidad de Yale una clínica infantil que se convirtió en un centro de investigación destacado y donde permaneció como director hasta su jubilación en 1948. Gesell, que mantenía posiciones maduracionistas, es decir, el desarrollo como despliegue de potencialidades internas, propició la realización de cuidadosos trabajos de observación e introdujo técnicas como los registros cinematográficos o las cámaras con espejos unidireccionales. Gesell estaba muy interesado en el desarrollo normativo, es decir, en establecer niveles de desarrollo y pruebas para medirlo. Sus trabajos son descripciones con escasa interpretación. Gesell, sin embargo, ha sido un autor muy influyente y bien conocido por el público, aunque hoy no queda en pie mucho de su obra. Es lo que suele suceder cuando no hay detrás una teoría.

Pero la clínica de Yale no fue la única que se fundó. Se inició un movmiento por el binestar infantil que tuvo su origen en Iowa. Como nos cuenta Sears (1975, p. 19), que ha trazado la historica de este novimiento, la se-

ñora Cora Bussey Hillis había tenido varios hijos y había perdido algunos y pensó que era debido a la falta de conocimientos sobre la salud y el desarrollo del niño. Entonces pensó que si la investigación científica podía mejorar la calidad del maíz o los cerdos, también podría hacerse con los niños. Sus esfuerzos que empezaron en 1906, culminaron con la creación de la «Iowa Child Welfare Station» en 1917, dirigida por un conocido psicólogo infantil de la época, el profesor Birt T. Baldwin. Los centros de este tipo se expandieron rápidamente y pronto se fundó el Merrill-Palmer Institute en Detroit, otro en 1925 en el Teacher's College en la Universidad de Columbia en Nueva York, y más en Minnesota, California, Toronto, etc. La Fundación Laura Spellman Rockefeller financió un instituto en la Universidad de California en Berkeley, fundado en 1927 y que todavía existe bajo el nombre de Institute of Human Development. Allí se han realizado estudios longitudinales de larga duración [25].

Al amparo de esos centros y de ese movimiento se produjeron numerosos trabajos. Recordemos de esa época el estudio de Mary M. Shirley (1933) sobre el desarrollo durante los dos primeros años, o los estudios de Nancy Bayley sobre el desarrollo motor. De todas formas los frutos científicos del movmiento no parecen grandiosos.

Mientras en Europa, convulsionada por el final de la guerra, habían ido publicándose algunos importantes trabajos que continuaban la evolución anterior. Karl Bühler (1879-1963), un destacado y original psicólogo, vinculado a la teoría de la *Gestalt*, que investigó sobre temas muy diversos y es autor de una muy importante *Teoría del lenguaje* (1934), publicó en 1918 su obra *El desarrollo espiritual del niño* un libro que trataba de encontrar las «leyes estructurales del proceso evolutivo». Bühler, como otros de sus contemporáneos, estaba muy impresionado por los experimentos de Köhler con chimpancés. Sostenía que las acciones de los organismos pueden clasificarse en «instinto», «adiestramiento» e «intelecto» y esto podía percibirse en el desarrollo del niño. Este libro de Bühler se lee todavía con interés, y en él aparecen por vez primera temas que luego se han popularizado en la psicología evolutiva.

La otra obra importante de esta época es el estudio de Kurt Koffka (1886-1941), *Los fundamentos del desarrollo psíquico*, publicado en 1921. Se trataba de «buscar los grandes principios de la psicología infantil», para que, «después, comprendamos mejor su producto: el adulto».

Los dos libros anteriores constituyen un avance importante en la consolidación de nuestra disciplina. Podríamos decir que se diferencian de otros trabajos anteriores por una serie de rasgos que podríamos sintetizar en los siguientes puntos:

a) hay en ellos una aplicación de posiciones de la psicología experimental a la evolutiva;

b) conceden un papel preponderante a la teoría;

c) se apoyan en un conjunto amplio de datos que organizan en torno a la teoría;

d) utilizan conocimientos de otras ciencias (antropología, lingüística, etcétera);

e) sostienen que la psicología del desarrollo contribuye a la psicología general y al conocimiento del adulto.

Así preparan el camino de los importantes teóricos que por esos años iniciaban su trabajo. Me refiero a Heinz Werner, Henri Wallon, Jean Piaget y Lev S. Vygotski, que se sitúan entre los máximos contribuidores al estudio del desarrollo humano. En 1925, Wallon publica sus tesis doctoral sobre *El niño turbulento.* En 1926 Werner hace aparecer su *Introducción a la psicología del desarrollo,* una obra todavía llena de originalidad y de ideas que esperan ser investigadas. Piaget a partir de 1923, inicia sus estudios sobre el pensamiento verbal de los niños, y Vygotski pone en marcha una serie de estudios y elabora unas ideas que recogerá en diversos escritos y en particular en *Pensamiento y lenguaje* (1934). Todos tienen en común sus importantes aportaciones teóricas [26], entre las que quizá las que más han marcado el desarrollo de la disciplina sean las de Piaget, que durante sesenta años fue explorando nuevos territorios del desarrollo del niño y la formación de los conocimientos y del aparato psíquico. Esos años son uno de los momentos más florecientes del desarrollo de la disciplina y en esos autores hay todavía multitud de planteamientos que pueden ser fecundos para realizar nuevas exploraciones. Podríamos considerar que esa obra constituye el período clásico de nuestra disciplina.

6. La convergencia entre la psicología evolutiva y la psicología experimental. La situación actual

Pero la influencia de esos grandes autores era reducida fuera de círculos limitados. Se había impuesto una concepción fragmentaria de la descripción psicológica y la obra de alguno de esos autores podía quedar reducida a unas líneas junto con el trabajo de algún doctorando que había construido un test sobre ideas muy distintas y había encontrado cosas diferentes. Los manuales de psicología se apoyaban frecuentemente más en los trabajos normativos y descriptivos, en los estudios realizados mediante tests, que en las investigaciones realizadas en Ginebra, París o Moscú.

Así, la situación de la psicología del desarrollo al término de la Segunda Guerra Mundial era bastante desoladora y los que durante esos años reseñan las investigaciones se lamentan vivamente de ello. Pero es esta una historia cercana y que al mismo tiempo valdría la pena examinar más detenidamente por lo que la reservamos para un próximo trabajo.

Desde el punto de vista teórico, la psicología del niño estaba dominada por dos tendencias. La primera es la controversia entre los defensores de la perspectiva psicoanalítica y sus oponentes. La única teoría psicológica dominante era el psicoanálisis pero apenas dio lugar a investigaciones científicas serias. La segunda tendencia era la aplicación de las teorías del aprendizaje a los problemas del desarrollo de la personalidad en los niños. Se mantenían también intentos de síntesis de ambas corrientes, como los de Miller y Dollard, Sears, etc.

Hacia la mitad de los años cincuenta, se van a producir en la psicología cambios que la van a modificar y van a abrir la perspectiva cognitiva. La introducción y difusión de los ordenadores, máquinas capaces de realizar tareas complejas que han podido considerarse como inteligentes, obligaba a replantearse muchas cosas. En torno a 1956 se presentan una serie de trabajos que suponen un cambio de perspectiva y un abandono de las teorías de tipo E-R. Los trabajos de Miller, Newell y Simon, Bruner, etc., y la pers-

pectiva que en lingüística inicia Chomsky, pretenden construir modelos del funcionamiento psicológico del organismo, que abren nuevas vías para los estudios psicológicos.

En la psicología evolutiva esos cambios de perspectivas permiten el redescubrimiento de la obra de Piaget, y también de la de Vygotski y Werner, al darse cuenta que los nuevos planteamientos son mucho más compatibles con el trabajo de esos autores. Entonces, y todavía ahora, la psicología americana ha ido redescubriendo, a veces penosamente, cosas que investigadores europeos del período anterior habían dicho en un lenguaje distinto.

Otras perspectivas y cambios contribuyen a desarrollar la psicología evolutiva. Señalemos la asociación de los métodos etológicos con el psicoanálisis y los estudios sobre el apego y el desarrollo emocional. Y hay que indicar también los progresos técnicos y metodológicos que pemiten el estudio de campos poco explorados, y entre ellos, el desarrollo de los bebés y los recién nacidos.

Hoy la psicología evolutiva constituye un terreno de investigación muy activo, como señalábamos al principio de estas líneas, en el que se ha producido una gran ampliación de perspectivas que se manifiestan respecto a la edad y tipo de sujetos estudiados, respecto a las situaciones en que se los estudia, respecto a las orientaciones teóricas desde las que se trabaja y respecto a los métodos de investigación. Esto hace que los problemas y los campos de estudio se amplíen continuamente, aunque la psicología evolutiva siga sin encontar una formulación teórica unitaria.

Notas

[1] Este escrito es el resultado de años de investigación intermitente sobre la historia de la psicología evolutiva, durante los cuales he ido buscando y recogiendo muchos trabajos tempranos de la disciplina. En 1978 publiqué un primer artículo (Delval, 1978), que amplié mucho al año siguiente en la *Memoria* para acceder a profesor agregado de universidad, pero ese trabajo sólo ha circulado fotocopiado de forma restringida. Posteriormente he seguido recopilando datos, sobre todo en las bibliotecas de la universidad de California, en Berkeley, y en la de Harvard, en Estados Unidos. Una ayuda de viaje del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano me permitió realizar uno de los viajes en 1984.

Hace unos meses publiqué, con Juan Carlos Gómez, en esta *Revista* (núm. 41), un estudio sobre Dietrich Tiedemann y actualmente preparo otros trabajos y un libro sobre el tema, así como una edición (con J. C. Gómez) de algunos de los primeros escritos sobre psicología del niño. Pero me ha parecido que antes de completar esos estudios, que quizá se retrasen, podría ser útil, y servir de marco de referencia, un estudio general sobre el desarrollo y las etapas de la disciplina, reseñando los trabajos principales que se han producido, y esto es lo que hoy presento al lector. Estas páginas sólo pretenden, pues, ser una guía y servir de orientación bibliográfica para iniciar estudios más detallados. Por ello no entro en el análisis pormenorizado del contenido de los trabajos, que requeriría la extensión de un libro, pero he incluido una extensa bibliografía al final.

Agradezco a Ileana Enesco sus valiosos comentarios críticos sobre una primera versión de este trabajo, y a Juan Carlos Gómez sus opiniones y consejos y el haberme proporcionado material y ayudado con los autores alemanes.

[2] Utilizaremos «psicología evolutiva» y «psicología del desarrollo» como expresiones sinónimas, aunque se puedan establecer diferencias de matiz entre ellas. Ambas se refieren a los cambios psicológicos que experimenta el ser humano, todo en su etapa de formación, aunque se incluya toda la vida. Por el contrario, por «psicología del niño» entendemos el estudio del niño en cada una de sus etapas. La diferencia está sobre todo en que la psicología evolutiva presta más atención al proceso de cambio, a la evolución general del sujeto, mientras que la psicología del niño se interesa más por las etapas y es más descriptiva.

[3] Lo que interesa aquí, más que la profesión concreta del que realiza las observaciones, es la orientación con la que las hizo. Así, las observaciones de Platón y Aristóteles van más dirigidas por preocupaciones educativas que filosóficas, de la misma forma que médicos o naturalistas que han estudiado a los niños estaban, a veces, guiados por intereses filosóficos.

[4] Ya Tiedemann (1787), en el primer trabajo importante publicado, habla de la educación, pero realmente lo que le preocupa son los problemas del conocimiento, y eso es lo que da una mayor profundidad a su trabajo (ver Delval y Gómez, 1988). En la misma línea se puede recordar que el motor de los trabajos de Piaget y lo que les proporciona su gran alcance y penetración son los problemas epistemológicos que el autor trata de resolver.

[5] Por ejemplo, Sara Wiltse, colaboradora estrecha de Stanley Hall desde sus primeros trabajos, escribe en 1895 «Un bosquejo preliminar de la historia del estudio del niño en América» y allí tiene afirmaciones tan sorprendentes como éstas:

«Aunque la labor del estudio del niño quizá no se origina absolutamente en este país, la iniciativa extranjera fue extremadamente débil, Darwin y Lazarus hicieron sin duda sus estudios; Preyer comenzó la publicación de algunas de sus observaciones antes de los años 1879 y 1880, cuando comienza el trabajo en este país. De hecho, el estudio del niño es, en un sentido peculiar, americano. No sólo se ha hecho más en este país que en todo el resto del mundo, sino que parece que es un instinto de nuestro pueblo adoptar una mirada fresca e independiente sobre los hechos primarios de la naturaleza humana y sobre el propio crecimiento. Es más, la disposición no sólo de los padres, sino incluso de los profesores a menudo tan conservadores, para aplicar cada resultado práctico en este camino, es una dichosa ilustración de algunos de nuestros mejores rasgos nacionales» (Wiltse, 1895, p. 190).

[6] Una excepción son los trabajos del Simposio sobre Preyer celebrado en 1982 en Jena, recogidos en el volumen editado por Eckardt, G.: Bringmann, W. G. y Sprung, L. *Contributions to a history of developmental psychology. International William T. Preyer Symposium*, y publicado en 1985 (Berlín: Mouton).

[7] En castellano Domingo Barnés hizo una traducción de la 2.ª edición de 1909, publicada en 1910, y de la 8.ª edición de 1920, publicada en 1927. El libro se tradujo también al rumano (1906), al ruso (1911), al alemán (1911), al inglés (1911), al italiano (1912), al húngaro (1915), al polaco (1918), al turco (1923), etc.

[8] Es de lamentar que en las ediciones póstumas de la obra (a partir de la de 1946) se suprimiera la parte histórica.

Hay que señalar que existe una cierta confusión con los números de las ediciones de este libro de Claparède. En la mano tengo un ejemplar de la 10.ª edición de 1924, mientras que se dice que la edición de 1946, preparada por Pierre Bovet, es la 9.ª.

[9] Como anécdota diré que la saña de los censores de Franco respecto a la gente que había sido destacada en la República era tal que las obras de Barnés, como las de otros, se seguían vendiendo, pero sin que figurara el nombre del autor.

[10] También se incluye un capítulo de Borstelmann (1983) sobre la historia de la infancia, un tema de gran interés complementario para el asunto que nos ocupa, pues la consideración del niño tiene que influir necesariamente mucho sobre cómo se le estudia. Respecto a la historia de la infancia ha tenido un papel fundamental el libro de Ph. Ariès (1960), aunque haya obras anteriores como la de Crump (1929). Recientemente la bibliografía sobre este asunto se ha visto incrementada de manera prodigiosa. Ver, por ejemplo, Hunt (1970), DeMause (1974), Sommerville (1982), etc. No nos vamos a ocupar, sin embargo, de este tema aquí, ya que requeriría un tratamiento específico más pormenorizado.

[11] Por ejemplo, Claparède reproduce el consejo que daba a los padres y maestros la revista *L'Education pratique*, publicada en París en fecha tan remota como 1839: «Que comiencen, sin otros preparativos, sin otro estudio, a consignar cada día o cada semana lo que hayan observado en relación con la salud, el carácter, los hábitos, el desarrollo intelectual de sus niños... Este diario debe comenzar con el nacimiento del niño». Cit. en *Psychologie de l'enfant et pedagogie experimentale*, 10.ª ed., p. 44n.

[12] Claparède (1905, 10.ª ed., 435n) lo considera importante, señala que ha sido totalmente ignorado, y que le ha resultado muy difícil encontrarlo.

[13] El libro tiene una notable importancia y ha servido de material de base a muchos autores en sus estudios sobre la vida y la educación en el siglo XVII. Ver Crump, 1929; Ariès, 1960. Un estudio reciente sobre Luis XIII, basado también en este libro, que aporta datos de interés sobre él, es el de Marvick, 1986.

[14] Campe, y su colaborador Trapp publicaron el diario del mayor A. von Winterfeld (1789, 1790, 1791) y el del maestro Friederich W. Dillenius (1789, 1790).

[15] Véase entre la abundante bibliografía Lane (1971) y Gineste (1981). Recordemos la película de Truffaut *El niño salvaje*, basada en los informes de Itard.

[16] Debesse (1970), y de él lo copia Reinert (1979), se refieren a la vida *(vie)* de los niños, cuando lo que cita Kussmaul es la vista *(vue)*. Ninguno parece tenido en la mano el libro de Rudolphi, y yo tampoco lo he visto.

[17] Reinert añade: «Nunca antes ni después de Tetens (1777) se ha formulado de modo tan impresionante el verdadero programa de la psicología del desarrollo humano». Estas afirmaciones parecen cuanto menos un poco exageradas.

[18] Parece bastante claro que se trata de un famoso jurista inglés, Sir Frederick Pollock (1845-1937), miembro también de una notable familia de hombres de leyes, pero que se interesó igualmente por cuestiones filosóficas, y escribió sobre Spinoza y temas de ética. En los primeros años de *Mind* publicó varios trabajos sobre psicología del niño, especialmente reseñas, de Pérez (1878), de Pérez (1880), de Egger (1879), de Schultze (1880), y sobre ética. Como jurista lo clasifica Leopold, sin embargo, Bühler y Hetzer (1929) lo incluyen entre los biólogos, sin que sepamos por qué, y un trabajo más reciente, el de Cavanaugh (1985) se empeña en llamarle Pollack.

[19] Leopold le da como inicial de su nombre M. y habla de otro Sikorsky que escribía en alemán, al que da las iniciales I.A. Sin embargo, Rand, en la bibliografía del *Diccionario* de Baldwin, considera que los dos son la misma persona, y le atribuye las iniciales A. J., y Claparède también considera que es el mismo y dice que vivía en Kiev. En los primeros artículos que publicó, que tengo delante, sólo se dice Dr. P Sikosky, o M. Sikorsky, y esa M. puede ser simplemente la abreviatura de Monsieur. Parece bastante probable que sólo hubo un Sikorsky.

[20] Poco después J. M. Greenwood (1885) publicaba una replicación del trabajo con niños de Kansas y obtenía mejores resultados que los de Hall. El autor dice: «Las madres saben que sus pequeños parlotean, razonan e investigan; pero los profesores generalmente los miran como pequeñas vasijas que hay que llenar con conocimiento, juicio y sabiduría». El artículo contiene otras sabias observaciones.

En época más reciente John Mc Cullers (1971) ha vuelto a repetir el estudio de Hall, encontrando resultados parecidos, pero bastante mejores en casi todas las preguntas.

[21] El ejemplar que he consultado, en la biblioteca de la Universidad de Harvard, no tenía portada, y al final, como firma, ponía «G. Stanley Hall, N. Somerville, Mass.», que es un barrio de Cambridge, Massachusetts, cerca de Boston, donde vivía Hall.

[22] Oscar Christman, en un trabajo de 1898 dice: «Quizá no hay mejor manera de mostrar el crecimiento del estudio del niño que a través del crecimiento de su biliografía. El doctor Hall, en 1886, da cincuenta y nueve artículos bajo ese encabezamiento, Tracy, en 1893, señala 101; las Transactions of the Illinois Child-Study Society de 1895 contiene 247 referencias, y en 1896, en la bibliografía de mi tesis doctoral *Paidologie* [Chrisman, 1896] se dan 517 títulos». Esto da una idea de la velocidad de aumento de los trabajos (y también de que las bibliografías iban siendo más completas).

[23] Quizá ha habido que esperar hasta la etología actual para que la perspectiva darwinista haya tenido un influjo real sobre la teorización en psicología del desarrollo.

[24] Watson participaba de un profundo puritanismo que tenía horror del contacto físico. Desaconsejaba vivamente besar a los niños o sentarlos en las rodillas. Su recomendación era tratarlos como adultos (ver Sommerville, 1982, pp. 213-214).

[25] Los estudios longitudinales han tenido gran importancia en los Estados Unidos y han estado vinculados a este movimiento. Un estudio longitudinal necesita apoyarse en una institución para darle continuidad. El estudio de Berkeley empezó en 1928 y todavía continua. Ver Kagan, 1964.

[26] Los norteamericanos, con el egocentrismo que les proporciona su poderío material, refieren a su propia situación los avances de la disciplina, y en cierto modo todos caemos en el mismo error. Por citar sólo dos ejemplos en la misma línea, los trabajos de Piaget no se conocieron en los Estados Unidos hasta que se tradujeron al inglés, a veces con muchos años de retraso (por ejemplo, *El nacimiento de la inteligencia* de 1936 en 1952), antes es como si no existieran. El famoso libro de Werner, publicado en 1926, y traducido al castellano en 1936, es citado por Cairns y Ornstein, reputados historiadores de la disciplina, como publicado en 1940, año de la versión en inglés.

Bibliografía y referencias

En esta bibliografía, además de las referencias de las páginas anteriores, pretendo ofrecer una lista de los primeros trabajos sobre el desarrollo del niño. Resulta muy difícil tratar de establecer una bibliografía relativamente completa, y es imposible hacerla completa, de esos primeros trabajos. Son demasiados los lugares donde se pueden encontrar materiales, y continuamente se encuentran nuevos. Pero además es difícil también determinar de forma completamente precisa qué trabajos tienen relación directa con nuestro tema. Algunos sólo lo tratan lateralmente, otros parece que están basados en observaciones pero reflejan sobre todo opiniones. En todo caso

es conveniente tener un criterio moderadamente amplio. He procurado que la lista sea más completa en las etapas más tempranas de la disciplina, seleccionando más en los trabajos tardíos. A partir de 1882, y sobre todo de 1890, sólo he incluido las cosas que me han parecido más relevantes, bien por conocimiento directo, bien por las referencias de otros autores. Los trabajos anteriores a 1882 van señalados con un signo más [+] y los comprendidos entre esa fecha y 1900 con un asterisco [*]. Los que no llevan marca al principio son posteriores a 1900 y generalmente fuentes secundarias. De esta manera pretendo facilitar la labor del lector que busque fuentes primarias tempranas.

No ha sido posible examinar directamente todos los trabajos, como sucede en todas las bibliografías extensas, no sólo por falta de tiempo sino por las dificultades para encontrarlos. De todas formas he intentado consultar directamente el mayor número posible.

Las fuentes para encontrar referencias de esos trabajos tempranos son principalmente los estudios antiguos sobre la psicología del desarrollo y algunas bibliografías. Entre éstas citaremos la de Rand en el *Diccionario* de Baldwin y la de Leopold sobre el lenguaje infantil. Util para los primeros trabajos resulta Dennis (1936 y 1949). Tiene una extensa la bibliografía Reinert (1979). Bühler y Hetzer (1929) y Claparède (1905) dan muy útiles indicaciones pero casi todas sus referencias son incompletas. Desgraciadamente todos los trabajos contienen errores o lagunas, a veces difíciles de corregir y esta lista no va a ser una excepción, aunque se ha procurado eliminarlos en la medida de lo posible, mediante examen de los originales o comparación de fuentes.

* * *

+ —(1835). *On the management and education of children: Being Mrs. Child's «mother's book». Revised and adapted to the use of english parents and teachers.* London: John W. Parker.

* ALCOTT, A. B. (1882). «Letter to Mrs. Talbot with notes from his diary». *Journal of Social Science, 15,* 8-10. (En Talbot, 1882.)

+ ALCOTT, B., y PEABODY, E. P. (1835). *Record of a school.* Boston, Nueva York, Phila.: James Munroe & Co.

+ ALCOTT, B., y PEABODY, E. P. (1836-1837). *Conversations with children on the Gospels.* Boston: James Monroe & Co., vol. 1, 1836, vol. 2, 1837.

* ALLAIRE (1884). «Des premiers rudiments du langage enfantin». *Bulletin de la Societé d'Anthropologie de Paris,* 484-490. (Cit. Claparède, Leopold.)

* ALLEN, M. A. (1893). «Notes on the Development of a Child's Language». *Mothers Nursery Guide,* febrero 1893. (Cit. Stern, 1907.)

+ ALTMÜLLER, F. (1867). *Über die Entwicklung der Seele des Kindes. Bluten aus dem Garten der Kindheit.* Reedición. Langensalza: G. Beyer, 1913.

* AMENT, W. (1899). *Die Entwicklung von Sprechen und Denken beim Kinde.* Leipzig: Verlag von Ernst Wunderlich.

AMENT, W. (1907). «Eine erste Blütezeit der Kinderseelenkunde um die Wende des 18 und 19». Jahrhundersts. *Zeitschrift für pädagogische Psychologie, 9.*

ANANDALAKSHMY, S., y GRINDER, R. (1970). «Conceptual emphasis in the history of developmental psychology: Evolutionary theory, teleology, and the nature-nurture issue». *Child Development, 41,* 1113-1123.

ANDERSON, J. E. (1956). «Child development: an historical perspective». *Child Development, 27,* 181, 196.

ARIÈS, P. (1960). *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime.* París: Plon. Nueva ed., París: Ed. du Seuil, 1973, Trad. inglesa: *Centuries of Childhood.* Nueva York: Knopf, 1962.

* BALDWIN, J. M. (1895). *Mental development in the child and the race.* Nueva York: Macmillan. Nueva reimpresión: Nueva York: Augustinus M. Kelly, 1968. Trad. francesa de M. Nourry: *Le développement mental chez l'enfant et dans la race.* París: Alcan, 1897. Trad. cast. de Luis Umbert: *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza.* 2 vols. Barcelona: Henrich y Cía. Editores, Biblioteca Sociológica Internacional, S. A. (Hacia 1920) (trad. de la 1.ª edición).

* BALDWIN, J. M. (1897). *Social and ethical interpretations in mental development.* Nueva York: Macmillan. Trad. cast. de Adolfo Posada y Gonzalo J. de la Espada: *Interpretaciones sociales y éticas del desenvolvimiento mental.* Madrid. Jorro, 1907.

BALDWIN, J. M. (1898). *The story of the mind.* New York: Appleton. Trad. cast. de Julián Besteiro: *La historia del alma.* Madrid: Jorro, 1905.

BALDWIN, J. M. (ed.) (1901-1905). *Dictionary of philosophy and psychology.* New York: Macmillan. Reimpresión Gloucester, Mass.: Peter Smith, 1960.

BALDWIN, J. M. (1906). *Thoughts and things, or genetic logic. Vol. I. Functional logic or genetic theory of knowledge.* Nueva York: Macmillan. Trad. cast. de F. Rodríguez Besteiro: *El pensamiento y las cosas. Lógica genética. Estudios sobre el desarrollo y la significación del pensamiento. (I) Lógica funcional: el conocimiento y el juicio.* Madrid: Jorro, 1911.

BALTES, P. B. (1979). «Life-span developmental psychology: Some converging observations on history and theory». In. P. B. Baltes & O. G. Brim, Jr. (eds.), *Life-span development and behavior* (vol. 2). New York: Academic Press.

BALTES, P. B. (1983). «Life-span developmental psychology: Observations on history and theory revisited». En Lerner, R. M. (ed.), *Developmental Psychology: Historical and Philosophical Perspectives.* Hillsdale, N. J.: LEA, pp. 79-81.

BAR-ADON, A., y LEOPOLD, W. F. (eds.) (1971). *Child languaje. A book of readings.* Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

+ BARNARD, J. (1737). *A call to parents and children.* Boston: T. Fleet. (Cit. Cavanaugh.)

BARNÉS, D. (1917). *Fuentes para el estudio de la paidología.* Madrid: Museo Pedagógico Nacional.

BARNÉS, D. (1928). *El desenvolvimiento del niño.* Barcelona: Labor.

BARNÉS, D. (1924). *La paidología.* Madrid: Espasa-Calpe. 3.ª ed., 32.

BARNÉS, D. (1930). *La educación de la adolescencia.* Barcelona: Labor, 2.ª ed. 1936.

* BARNES, E. (ed.) (1896-1897). *Studies in education,* vol. I. Stanford: Stanford University, vol. II: 1902.

+ BARRINGTON, D. (1770). «Account of a very remarkable young musician». *Philosophical Transactions of the Royal Society of London,* pp. 54-64. Reproducido en Dennis, W. (ed.) 1972), *Historical readings in developmental psychology.* Nueva York: Appleton-Century-Crofts, pp. 5-10.

+ BARTHOLOMAI, F. (1870). «Der Vorstellungskreis der Berliner Kinder beim Eintrin in die Schulle». *Stadstisches Jahrbuch, Berlin und Seine Entwicklung,* 4. Trad. inglesa en: Report of the U.S. Commissioner of Education for year 1900-1901, 1, 709-729. Washington: U.S. Goverment Printing Office, 1902. Reproducido parcialmente en Dennis, W. (ed.) (1972), *Historical readings in developmental psychology.* Nueva York: Appleton-Century-Crofts, pp. 69-74: «The contens of children's minds on entering school at the age of six years».

+ BIEDERT, P. (1875). «Zur Technik der Pneumatometrie». *Deutsche Archiv für klinische Medizin, 18,* 115-117.

* BINET, A. (1890). «Recherches sur les mouvements chez quelques jeunes enfants». *Revue Philosophique, 29,* 297-309.

* BINET, A. (1890). «La perception des couleurs et des nombres chez quelques petits enfants». *Revue Philosophique, 30,* 11-25.

* BINET, A. (1890). «La perception des couleurs et des nombres chez les enfants». *Revue Philosophique, 30,* 68-81.

* BINET, A. (1890). «Perceptions d'enfants». *Revue Philosophique, 30,* 582-611.

BINET, A. (1909). *Les idées modernes sur les enfants.* París: Schleicher. Trad. cast. de Félix González Llana: *Las ideas modernas sobre los niños.* Madrid: Lib Gutenberg, 1910.

BINET, A., y SIMON, TH. (1908). «Le développement de l'intelligence chez les enfants». *L'Année Psychologique, 14,* 1-94.

BIRREN, J. E. (1961). «A brief history of the psychology of aging». *Gerontologist, 1,* 69-77 y 127-134.

+ BLAGOVTSCHENSKIY, V. (1881). «El lenguaje infantil» (en ruso). *Revista de Filología Rusa, 3,* 73-101.

BLUMENTHAL, A. L. (1975). «Psycholingüistics: Some historical issues». En Riegel y Rosenwald (eds.), *Structure and transformation.* Nueva York: Wiley, pp. 135-152.

BOAKES, R. (1984). *From Darwin to behaviourism. Psychology and the minds of animals.* Cambridge: Cambridge University Press.

+ BONNATERRE, P. (1800). *Notice historique sur le sauvage de l'Aveyron et sur quelques autres individus qu'on a trouvés das les forets, à differentes époques.* París: Panckouke. Reproducido en Th. Gineste, *Victor de l'Aveyron. Dernier enfant sauvage, premier enfant fou.* París: Le Sycomore, 1981, pp. 148-173.

BORING, E. G. (1950). *A history of experimental psychology.* Nueva York: Appleton-Century Crofts. Trad. cast. de R. Ardila. México: Ed. Trillas, 1978.

BORSTELMANN, L. J. (1983). «Children before psychology: ideas about children from antiquity to the late 1800s». En P. H. Mussen (ed.), *Handbook of child's psychology,* Vol. I, W. Kessen (ed.), *History, theory and methods.* Nueva York: Wiley, pp. 1-40.

+ BOUCHITTÉ, N. (1847). «De la espontanéité du développement sensible-intelligent dans les

enfants nouveau-nés». Mémoires de la Société des Sciences Morales, des Lettes et des Arts de Seine-et-Oise, 1, 1-43.

+ BOWDITCH, H. P. (1879). «The growth of children». *Annual Reports of State Board of Health of Massachusetts, 8,* 275-323. [Nuevos informes en 10, 1879, 33-62 y 22, 1891, 479-522.]

BRADBURY, D. E. (1937). «The contribution of the child study movement to child psychology». *Psychological Bulletin, 34,* 21, 38.

+ BRIGGS, C. A. (1849). «Intellect of children». *Mother's Assistant, 9,* 97-101. (Cit. Cavanaugh.)

BROUGHTON, J., y FREEMAN-MOIR, D. J. (eds.) (1982). *The cognitive developmental psychology of James Mark Baldwin: Current theory and research in genetic epistemology.* Norwood, N. J.: Ablex Pub. Co.

* BROWN, E. S. (1890). «The Baby's Mind: Studies in Infant Psychology», *Babyhood, 6,* 239-276, 305-307, 340-342, 369-372. (Cit. Dennis, 1936.)

BÜHLER, K. (1918). *Die geistige Entwicklung der Kinder.* Leipzig: Hirzel. Trad. cast. (de la 6.ª alemana) de Rosario Fuentes: *El desarrollo espiritual del niño.* Madrid: Espasa Calpe, 1934.

BÜHLER, Ch. (1934). «Preyer, Wilhelm Tierry (1841-1847)». *Encyclopedia of Social Sciences, 12,* 349-350.

BÜHLER, Ch., y HERTZER, H. (1929). «Zur Geschichte der Kinderpsychologie». En: *Beiträge zur Problemgeschichte der Psychologie. Festschrift zu Karl Bühler's 50. Geburtstag.* Jena: Verlag von Gustav Fischer.

+ BURDACH, K. F. (1830). *Die Physiologie als Erfahrungswissenschaft* (vol. 3). Leipzig: Voss.

+ BURDACH, K. F. (1854). *Der Mensch nach den verschiedenen Seiten seiner Natur, oder Anthropologie für das gebildete Publikum.* Stuttgart. (Cit. Kusssmaul.)

CAIRNS, R. B. (1980). «Developmental theory before Piaget: The remarkable contributions of James Mark Baldwin». *Contemporary Psychology, 25,* 438-440.

CAIRNS, R. B. (1983). «The emergence of developmental psychology». En P. H. Mussen (ed.), *Handbook of child's psychology,* vol. I, W. Kessen (ed.) *History, theory and methods.* Nueva York: Wiley, pp. 41-102.

CAIRNS, R. B., y ORNSTEIN, P. A. (1979). «Developmental psychology». En E. Hearst (ed.) (1979). *The first century of experimental psychology.* Hillsdale, N. J.: LEA Trad. cast. parcial de F. de Asís Blas y V. García-Hoz: «Psicología del desarrollo: Una perspectiva histórica». En Marchesi, A., Carretero, M. y Palacios, J. (comps.), *Psicología evolutiva. Teorías y métodos.* Madrid: Alianza, 1983.

+ CAMPE, J. H. (ed.) (1785-1791). *Allgemeine Revision des gesamten Schul-und Erziehungswesens von einer Gesellschaft praktischer Erzieher* (16 vols.). Hamburg: Bohn. A partir del volumen 5 (1786) Wolfenbüttel: Schulbuchhandlung. (Cit. Jaeger).

CARMICHAEL, L. (1973). «William Preyer and the prenatal development of behavior». *Perspectives in Biology and Medicine, 16,* 411-417.

+ CARUS, F. A. (1808). *Psychologie. Zweiter Band: Specialpsychologie.* Leipzig: Barth und Kummer.

* CHAILLÉ, S. E. (1887). «Infants, their chronological progress». *The New Orleans Medical and Surgical Journal,* junio. (Cit. Jastrow, 1891.)

CHAMBERLAIN, A. F. (1900). *The child: A study in the evolution of man.* Londres: Scott; Nueva York; Scribner's.

CHAMBERLAIN, A. F. (1890). «Notes on Indian Child-language. *The American Anthropologist, 3,* 237-241. (Cit. Stenr, 1907).

+ CHAMPNEYS, F. H. (1881). «Notes on an infant». *Mind, 6,* 104-107.

CHARLES, D. C. (1970). «Historical antecedents of life-span developmental psychology». En: Goulet, L. R. y Baltes, P. B. (eds.), *Life-span developmental psychology.* Nueva York: Academic Press, pp. 23-52.

CHATEAU, J. (1980). «Sources, sens et vocation de la psychologie de l'enfant». *Enfance, 1-2,* 1-30.

+ CHESELDEN, W. (1728). «An account of some observations made by a young gentleman who was born blind or lost his sight so early, that he had no remembrance of ever having seen and was couched between 13 and 14 years of age». *Philosophical Transactions of the Royal Society of London,* 447-451. Reproducido en Dennis, W. (ed.) (1972), *Historical readings in developmental psychology.* Nueva York: Appleton-Century-Crofts, pp. 3-4.

* CHRISMAN, O. (1896). *Paidologie. Entwurf zu einer Wissenschaft der Kindes.* Jena.

* CHRISMAN, O. (1898). «The results of child-study». *Education, 18,* 323-332.

CHURCH, J. (ed.) (1966). *Three babies. Biographies of cognitive development.* Nueva York: Random House.

CLAPARÈDE, E. (1905). *Psychologie de l'enfant et pedagogie expérimentale.* Ginebra: Kunding. 2.ª ed. 1908 4.ª ed. 1911, 5.ª 1915, 8.ª 1920. 11. ed. en2 vol.: Neuchâtel: Delachaux et Niestle, 1964-1967. Trad. Cast. de la 3.ª ed. de Domingo Barnés: *Psicología del niño y pedagogía experimental.* Madrid: Beltrán, 1910. Trad. cast. de la 8.ª ed. Beltrán, 1927.

CLAPARÈDE, E. (1912). «J. J. Rousseau et la conception fonctionelle de l'enfance». *Revue*

de Metaphysique et Morale, 20, 391-416. Reproducido en *L'education fonctionnelle.* Trad. cast. de Mercedes Rodrigo: *La educación funcional.* Madrid: Espasa-Calpe, 1932, pp. 85-116.
+ CLARKE, E. H. (1878). *Visions: a study of false sight.* Boston: Houghton, Osgood & Co.
* COLOZZA, G. A. (1895). *Il giuoco nella psichologia e nella pedagogia.* Turín-Roma: Paravia. (Cit. Barnés, 1917.)
+ COMENIO, J. A. (1657). *Didáctica magna.* Trad. cast. por S. López Peces. *Didáctica Magna.* Madrid: Ed. Reus, 1922.
+ COMPAYRÉ, G. (1878). «La psychologie de l'enfant d'aprés des travaux récents». *Revue philosophique, 3,* 464-481. [Reseña de Pérez, 1878.]
+ COMPAYRÉ, G. (1880). «La folie chez les enfants». *Revue philosophique, 10,* 601-625.
* COMPAYRÉ, G. (1893). *L'evolution intellectuelle et morale de l'enfant.* París: Hachette. Trad. cast. de R. Rubio: *La evolución intelectual y moral del niño.* Madrid: Jorro, 1905.
+ COUSTEL, P. (1687). *Les règles de l'education des enfants...* París, 2 vol. (Cit Hunt, 1970.)
CRAMAUSSEL (1909). *Le premier eveil intellectuel de l'enfant.* París: Alcan.
CRASSINI, B. (1987). «How to know what infants know: Historical notes on an ever-present problem». En: McKenzie, B. E. y Day, R. H. (eds.) (1987), *Perceptual development in early infancy.* Hillsdale: LEA, pp. 19-44.
CRUMP, L. (1929). *Nursery life 300 years ago.* Londres: Routledge.
+ CUIGNET, L. (1871). «De la visión chez le tout jeune enfant». *Annales d'Oculistique, 66,* 117-126.
+ DARWIN, C. (1872). *The expression of the emotions in man and animals.* Londres: J. Murray. Trad. cast. de Tomás Fernández Rodríguez: *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre.* Madrid: Alianza, 1984.
+ DARWIN, C. (1877). «A biographical sketch of an infant». *Mind, 2,* 285-294. Trad. cast. de Hebe Friedenthal: «Esbozo biográfico de un bebé», en Bühler, Ch. y otros, *El desarrollo del niño pequeño.* Buenos Aires: Paidós, 1966, pp. 76-86. Nueva trad. de Eulalia Pérez Sedeño: «Apunte biográfico de un niño», en Darwin, Ch. *Ensayo sobre el instinto y apunte biográfico de un niño.* Madrid: Tecnos, 1983, pp. 83-99.
* DARWIN, C. (1882). «Letter to Mrs. Talbot». *Journal of Social Science, 15,* 6-8. (En Talbot, 1882.)
DE GUIMPS, R. (1888). *Histoire de Pestalozzi, de sa pensée et de son oeuvre.* 2.° ed. Lausanne: Georges Bridel, ed. [Para el diario de Pestalozzi.]
DE LA CALLE, A. (1881). *La glossologie, essai sur la science experimentale du langage.* París.
DEBESSE, M. (1970). «L'enfance dans l'histoire de la psychologie», en Gratiot-Alphandéry, H. y Zazzo, R. (eds.), *Traité de psychologie de l'enfant. I. Histoire et généralités.* París: PUF, pp. 5-77. Trad. cast. de L. Hernández Alfonso: «La infancia en la historia de la psicología». En *Tratado de psicología del niño,* T. I, Madrid. Morata, 1972, 11-74.
+ DEGERANDO, M. (1827). *De l'education des sourds-muets de naissance.* París.
DELVAL, J. (1978). «La psicología del niño ayer y hoy». En Delval, J. *Lecturas de psicología del niño.* Madrid: Alianza, 1978, t. I, pp. 19-32.
DELVAL, (1979). *Concepto, método, fuentes y programa de la psicología evolutiva.* Memoria de oposición no publicada.
DELVAL, J. (1982). «El darwinismo y el estudio de la conducta humana». *Revista de Occidente,* número extraordinario dedicado a Charles Darwin, pp. 201-218.
DELVAL, J., y GÓMEZ, J. C. (1988). «Dietrich Tiedemann: La psicología del niño hace doscientos años». *Infancia y Aprendizaje, 41,* 9-30.
DELVAL, J., y GÓMEZ, J. C. (eds.) (en preparación). *Los orígenes del estudio del niño: Textos fundamentales.* Madrid: Debate.
DEMAUSE, LL. (ed.) (1974). *The history of childhood.* Nueva York: The Psychohistory Press. Trad. cast.: *Historia de la infancia.* Madrid: Alianza, 1984.
DENNIS, W. (1936). «A bibliography of baby biographies». *Child Developement, 7,* 71-73. Reproducido en: Ch. Bühler, H. E. Jones y otros: *El desarrollo del niño pequeño.* Buenos Aires: Ed. Paidós, 1966, pp. 86-89.
DENNIS, W. (1949), «Historical beginnings of child psychology». *Psychological Bulletin, 46,* 224-235.
DENNIS, W. (ed.) (1972). *Historical readings in developmental psychology.* Nueva York: Appleton-Century-Crofts.
+ DESMONCEAUX (1775). *Lettres et observations sur la vue des enfants naissants.* (Cit. Rudolphi, 1823 y Kussmaul, 1859, y aparentemente perdido; ver Debesse.)
DESSOIR, M. (1902). *Geschiche der neueren deutschen Psychologie. (Leibniz bis Kant), 1.*
DESSOIR, M. (1902). «Über kinderpsychologie im 18. Jahrhunder». *Zeitscrift für pädagogische Psychologie, 4.*
* DEVILLE, G. (1890-1891). «Notes sue le developpement du langage». *Revue de linguistique et de philologie comparée, 23,* 330-343; 24, 10-42, 128-143, 242-257, 300-320. (Cit. Stern, 1907.)
* DEWEY, J. (1894). «The psychology of infant language». *Psychological Review, 1,* 63-66.
+ DILLENIUS, F. W. J. (1789). Fragmente eines Tagebuchs über die Entwickelung der kör-

perlichen und geistigen Fähigkeiten und Anlagen eines Kindes. *Braunschweigisches Journal philosophische, philologischen und pädafogischen Inhalts, 6,* 320-342. (Cit. Jaeger.)
+ DILLENIUS, F. W. J. (1790). Fragmente eines Tagebuchs über die Entwickelung der köperlichen und geistigen Fähigkeiten und Anlagen eines Kindes-Fortsetzung. *Braunschweigisches Journal, 7(?),* 279-298.
DIXON, R. A. (1985). «Human development: History of research». En Husen, T. y Podtlethwaite, T. N. (eds.). *International Encyclopedia of Education: Research and studies.* Vol 4, pp. 2320-2327. Oxford: Pergamon Press.
DIXON, R. A., y LERNER, R. M. (1985) «Darwinism and the emergence of developmental psychology». En Eckardt, G.; Bringmann, W. G., y Sprung, L. (eds.). (1985). *Contributions to a history of developmental psychology. International William T. Preyer Symposium.* Berlin: Mouton.
+ DONDERS, F. C. (1876) «Versuch einer genetischen Erklärung der Augen-Bewegungen». *Pflügers Archiv für die gesamnte Pshysiologie, 13,* 373-421.
DUCRET, J. J. (1984). *Jean Piaget, savant et philosophe. Les annés de formation 1907-1924,* 2 vol. Ginebra: Droz.
ECKARDT, G.; BRINGMANN, W. G., y SPRUNG, L. (eds.). (1985). *Contributions to a history of developmental psychology. International William T. Preyer Symposium.* Berlin: Mouton.
+ EGGER, A. E. (1879). *Observations et reflexions sur le developpement de l'intelligence et du langage chez les enfants.* París: Picard, 5.ª ed. 1887.
Enciclopedia universal ilustrada europeo americana [conocida como *Enciclopedia Espasa].* Madrid: Espasa-Calpe, 1908-1930, 70 volúmenes y 10 apéndices y suplementos hasta la actualidad. [Contiene biografías de muchos autores].
+ ENGEL, J. J. (1785). *Ideen zu einer Mimik* (Part I). Berlin: Mylius. (Cit. Jaeger, 1985).
+ ESCHRICHT, D. T. (1853). *Wie lernen die Kinder sprechen?* Berlin: Verlag von August Hirschwald.
* ESPINAS, A. (1883). «Observations sur un nouveau-né». *Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux, 5,* 483-391.
+ FELDMANN, H. (1833). *De statu normali functionum corporis humani animadversiones quaedan.* Bonn: Georgie. (Tesis de doctorado en medicina en la Universidad de Bonn.)
+ FERRI, L. (1879). «Osservazioni e considerazioni sopra una bambina. I primi stadii della conoscenza». *Filosofia delle scuole italiane, 10,* 155-176.
+ FERRI, L. (1881). «Osservazioni e considerazioni sopra una bambina. I primi passi della colontà e del sentimento morale». *Filosofía delle scuole italiane, 12,* 191-214.
* FERRI, L. (1883). «Osservazioni sopra una bambina. Nota sul sentimento del bello». *Filosofía delle scuole italiane, 14,* 294-301.
+ FISKE, J. (1871). *The meaning of infancy.* Boston: Houghton Mifflin, 1883. Reimpresión 1909.
+ FORMEY, J. H. S. (1741). *La vie de Mr. Jean Philippe Baratier, Maître des Arts et Membre de la Société Royale des Sciences de Berlín, par Mr. Formey.* Utrecht. Nouvelle Ed.: Frankfurt y Leipzig, 1755.
* FRANKE, C. (1895). «Beobachtungen über die Sprachentwicklung bei Kinden und daraus geschöpfte Vermutungen über die Sprachentwicklung der Menschheit». *Süddeutsche Blätter für höhere Unterrichtsanstalten, 3,* 125. (Cit. Stern, 1907.)
* FRANKE, C. (1899). «Sprachentwicklung der Kinder und der Menschheit». En: Rein, *Encyklopäd. Handbuch der Pädagogik, 6,* 751-795. También edición separada. (Cit. Stern, 1907.)
FRITZSCH, Th. (1910). «Die Aufänge der Kinderpsychologie und die Vorläufer des Versuchs in der Pädagogik». *Zeitscrift für pädagosgische Pdycholigie, Pathologie und Hygiene, 11,* 149-160.
+ GALTON, F. (1875). «Twins, as a criterion of the relative power of nature and nurture». *Journal of the Royal Anthropological Institute, 4,* 324-329.
+ GALTON, F. (1879). «Psychometric experiments». *Brain, 2,* 149-157.
+ GALTON, F. (1880). «Statistics of mental imagery». *Mind, 5,* 301-318.
+ GALTON, F. (1880). «Visualized numerals». *Journal of the Royal Anthropological Institute, 10,* 85-102.
* GALTON, F. (1993). *Inquiries into the human faculty and its development.* Londres: Macmillan.
* GARBINI, A. (1889). *L'evoluzione della voce nei bambini.* Verona. (Cit. Stern, 1907.)
GASC-DESFOSSÉS, E. (1902). «L'oeuvre psychologique et pedagogique de B. Pérez». *Annales de Philosophie Chrétienne.*
+ GENZMER, S. (1873). *Untersuchungen über die Sinneswahrnehmungen des neugeborenen Menschen.* (Tesis.) Halle: Max Niemeyer, nueva ed. 1882.
GIESE, F. (1915). «Kinderpsychologie. Vorgeschichte». En Kafka, G. (ed.). *Handbuch der vergleichenden Psychologie.* München: Enrst Reinhart.
GINESTE, Th. (1981). *Victor de l'Aveyron. Dernier enfant sauvage, premier enfant fou.* París: Le Sycomore. [Contiene la reproducción de numerosos documentos de la época.]
GÖTZ, N. (1918). «Zur Geschichte der Kinderpsychologie und der experimentellen Pädagogik». *Zeitschrift für Pädagogische Psychologie, 19,* 257-268.

* GREENWOOD, J. M. (1885). «What children know». *The Journal of the Proceedings and Addresses of the National Educational Association,* 195-198. [Repetición del estudio de Hall, 1883.]
+ GREGORY, J. M. (1881). «Is there a science of education?» *Education, 1,* 384-387.
GRINDER, R. E. (1967). *A History of Genetic Psychology. The first science of human development.* Nueva York: Wiley.
GROFFMANN, K. J. (1970). «Life-span developmental psychology in Europe: Past and present». En: Goulet, L. R., y Baltes, P. B. (eds.). *Life-span developmental psychology.* Nueva York: Academic Press, pp. 54-68.
* GROSS, K. (1896). *Die Spiele der Tiere.* Jena.
* GROSS, K. (1899). *Die Spiele der Menschen.* Jena. Trad. francesa de Dirr y Gennap, París, 1902.
GROSS, K. (1903). *Das Seelenleben des Kindes.* Berlín.
GRUBER, H. E. (1974). *Darwin on man.* Trad. cast. de Tomás del Amo: *Darwin sobre el hombre: Un estudio psicológico de la creatividad científica.* Madrid: Alianza, 1984.
+ GUILLEMEAU, J. (1609). *De la nourriture et gouverment des enfants...* París. (Cit. Hunt, 1970.)
+ GUILLEMEAU, J. (1709). *De l'heureux accouchement...* París. (Cit. Hunt, 1970.)
* GUTZMANN, H. (1894). *Des Kindes Sprache.* Leipzig. (Cit. Stern, 1907.)
* GUTZMANN, H. (1896). «Die Sprachlaute des Kindes und der Naturvölker». Westermanns *Monatenschrift, 79,* 358-367. (Cit. Stern, 1907.)
* GUTZMANN, H. (1897). «Die Sprache des Kindes und der Naturvölker». *III. intern. Kongreis f. Psychol. in München,* 434. (Cit. Stern, 1907.)
* GUTZMANN, H. (1899). «Die Sprachlaute des Kindes und der Naturvölker». *Zeitschrift für pädagosgische Psychologie, 1,* 28-40. (Cit. Stern, 1907.)
GUTZMANN, K. (1903). «Fortschritte auf dem Gebiete der Erforschung der Kinderpsychologie (1898-1902)». *Archiv für die gesammte Psychologie.*
HALBWACHS, M. (1912). *La théorie de l'homme moyen: Essai sur Quetelet et la statistique morale.* París: Alcan.
+ HALDEMANN, S. S. (1880). «Note on the invention of words». *Proceedings of the American Philological Association.*
* HALE, H. (1886). «The origin of language...». *Proceedings of the American Association for the Advancement of Science, 35.* (Cit. Stern, 1907.)
* HALL, G. S. (1883). *The study of children.* North Somerville, Massachusetts: Edición del autor.
* HALL, G. S. (1883). «The contents of children's minds». *Princenton Review,* 249-272. Reproducido en Dennis, W. (ed.) (1972). *Historical readings in developmental psychology.* Nueva York: Appleton-Century-Crofts, 119-137.
* HALL, G. S. (1891). «Notes on the study of infants». *Pedagogical Seminary, 1,.* 127-138.
HALL, G. S. (1904). *Adolescence.* Nueva York: Appleton.
HALL, G. S. (1922). *Senescence: The last half of life.* Nueva York: Appleton.
* HALL, Mrs. W. S., (1896-1897). «The First 500 Days of a Child's Life». *Child Study Magazine, 2,* 330-342, 394-407, 458-473, 522-537. (Cit. Dennis, 1936.)
HARDESTY, F. P. (1976). «Early contributions to developmental psychology». En: Riegel, K. F., y Meachan, J. A. (eds.) (1976). *The developing individual in a changing world.* Chicago: Aldine.
* HARRIS, W. T. (1882). «Speech to 1881 meeting of Social Science Association». *Journal of Social Science, 15,* 1-5. (En Talbot, 1882.)
+ HASLAND, J. (1809). *Observations on madness and melancholy.* Second edition, considerably enlarged. Londres: J. Callow. Reimpresión Arno Press, 1976.
HAVIGHURST, R. J. (1973). «History of developmental psycghology. Socialization and personality development through the liufe span». En Baltes, P. B. y Schae, K. W. (ed.). *Life-span developmental psychology: Peronality and socialization.* Nueva York: Academic Press, pp. 3-24.
+ HECQUET, Mme. (1761). *L'histoire d'une jeune fille sauvage trouvée dans les bois à l'age de dix ans.* (Cit. Debesse, 1970.)
+ HÉROARD, J. (1601-1628). *Journal de Jean Héroard sur l'enfance et la jeuneusse de Louis XIII (1601-1628).* Editado por Soulié, E., y de Barthélemy, E. 2 vol. París: Lib. de Fermin Didot, 1868.
+ HERTZ, M. (1865). «Einige Bermerkungen über das Saugen der Kinder». *Jahrbuch für Kindrrhailkunde, 7,* 46-47.
+ HERVAS Y PANDURO, L. (1789). *Historia de la vida del hombre. T. I. Concepción, nacimiento, infancia y niñez del hombre.* Madrid: Imp. de Aznar.
+ HEYFELDER, O. (1857). «Die Kindeheit des Menschen». *Deutsche Zeitschrift für die Staatsarzneilkunde,* 10 y 11 (1858). (Cit. Kussmaul.)
+ HICKS, J. B. (1880). «On recording the fetal movements by means of a gastrograph». *Transactions of the obstetrical Society of London, 22,* 134.
HOFFTTTER, P. R. (1938). «Tatsachen und Probje einer Psychologie des Lebenslaufs». *Zeitschrift für Augewandte Psychologie und Charakterjunde, 43,* 273-333.

* HOGAN, L. E. (1989). *A Study of a Child.* Nueva York: Harper & Brothers. (Cit. Dennis, 1936.)
HÖHN, E. (1959). «Geschichte der Entwicklungspyschologie und ihrer wesentlichsten Ansätze». En Thomae, H. (ed.). *Entwickoung psycholigie,* Göttingen: Hogrefe.
+ HOLDEN, E. S. (1877). «On the vocabularies of children under two years of age». *Transactions of the American Philological Association, 8,* 58-68.
+ HOWE, S. G. (1837). «The education of Laura Bridgman». Reproducido en Dennis, W. (ed.) (1972). *Historical readings in developmental psychology.* Nueva York: Appleton-Century-Crofts, pp. 63-67.
+ HOWE, S. G. (1876). [Sobre Laura Bridgman]. *Journal of Mental Science.* Trad. francés en *Revue Philosophique,* t. I, 1876, pp. 401-404.
+ HUMPHREYS, M. W. (1880). «A contribution to infantile linguistics». *Transactions of the American philological Asocciarion, 11,* 5-17.
+ HUN, E. R. (1868). «Singular development of language in a child». *Quaterly Journal of Psychological Medicine, 2,* 525-528.
HUNT, D. (1970). *Parents and children in history. The Psychology of Family Life in Early Modern France.* Nueva York: Basic Books.
+ ITARD, J. M. G. (1801). *De l'education d'un homme sauvage ou des premiers développements pysiques e moraux du jeune sauvage de l'Aveyron.* París: Goujon. Reproducido en Malson, L. (1964). *Les enfants sauvages. Mythe et realité.* París: Union Générale d'Editions. Trad. cast. de Rafael Sánchez Ferlosio. Madrid: Alianza, pp. 107-154.
+ ITARD, J. M. G. (1806). *Rapport faite a A. E. le ministre de l'interieur sur les nombreaux dévelpppements et l'etat acutel fu sauvage de l'Aveyron.* París: Imprimerie Royale, 1807. Reproducido en Malson, L. (1964). *Les enfants sauvages. Mythe et realité.* París: Union Générale d'Editions. Trad. cast. de Rafael Sánchez Ferlosio. Madrid: Alianza, pp. 155-197.
JAEGER, W. (1933-1945). *Paideia. Die Formung des griechsichen Menschen.* Trad. casr. de J. Xirau y W. Roces: *Paideia. Los ideales de la cultura griega.* Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1942-1945, nueva ed. 1962.
JAEGER, S. (1985). «The origin of the diary method in developmental psychology». En Eckardt, G.; Bringmann, W. G., y Sprung, L. (eds.) (1985). *Contributions to a history of develpmental psycholology. International William R. Preyer Symposium.* Berlín: Mouton.
+ JANEWAY, J. (1749). *A token for children.* Philadelphia: B. Franklin and D. Hall. (Cit. Cavanaugh.)
* JASTROW, J. (1891). «The psychological study of children». *Educational Review, 1,* 253-264.
* JASTROW, J. (1894). «Psychological notes on Helen Keller». *Psychological Review, 1,* pp. 356-362. Reproducido en Dennis, W. (ed.) (1972). *Historical readings in developmental psychology.* Nueva York: Appleton-Century-Crofts, pp. 155-159.
KAGAN, J. (1964). «American longitudinal research on psychological development». *Child Development, 35,* 1-32.
+ KEBER, A. (1868). *Zur Philosophie der Kindersprache.* Halle. (Cit. Stern, 1907.)
KEMSIES, O. (1902). «Die Entwicklung der pädagogischen Psycholigie im 19,. Jshrdhuhndet». *Zeitschrift für Pädafogische Psycholigie,* 4.
KESSEN, W. (1965). *The child.* Nueva York: John Wiley.
KIRMBE, M. (1908). «Drei Vorkämpfer lder Kinderforschung vor 50 Jahren». *Zeitscrift für Kinderforschung,* 13.
* KIRPATRIK, E. A. (1891). «How children learn to talk». *Sicence, 18,* 175-176, septiembre 1891. (Cit. Stern, 1907.)
KIRPATRICK, E. A. (1903). *Fundamentals of child-study.* Nueva York: Macmillan. Trad. cast., de Domingo Barnés: *Los fundamentos del estudio del niño.* Madrd: Jorro, 1930.
KROLL, J. (1977). «The concepto of childhood in middle ages». *Journal of the History of the Behavioral Sciences, 13,* 384-393.
* KRONER, T. (1882). *Über die Sinnesempfindungen der Neugeborenen.* Breslau: Grass, Barth & Co.
+ KUSSMAUL, A. (1859). *Untersuchunge für das Seelenben des neugeborenen Mensche.* Heildeberg y Leipzig: C. F. Winter. 3.ª ed. Tübinhen: Verlag Franz Pietzcker, 1896, reproducida en Bringmann, W. G. y Balance, W. D. G. (eds.). *The origins of psychology. A collection of early writings,* vol. III. Nueva York: Alan R. Liss, 1976, pp. 1-58.
LANDAU, D., y LAZARSFELD, P. F. (1968). «Quetelet, Adolf». En David L. Sills (ed.). *International Ecnyclopedia of the Social Sciences,* vol. 13, pp. 247-257. MacMillan Co.
LANE, H. (1976). *The wild boy of Aveyron.* Trad. cast. de Mario Carretero: *El niño salvaje de Aveyron.* Madrid: Alianza, 1984.
+ LANGE, K. (1879). «Der Vorstellungskreis unserer sechsjahringen Kleinen». *Allgemeine Schultzeitung, 56,* 327 y ss.
+ LENOINE, A. (1865). *Sue la physionomie et la parole.* París: Germer Baillière. [Capítulo VI: «Comment l'enfant append a parler».]
LERNER, R. M. (ed.) (1983). *Developmental Psychology: Historical and Phislosophical Perspectives.* Hilladale, N. J.: LEA.
* LINDNER, G. (1882). «Beobachtungen und Bemerjungen über die Entwicklung der Spache des Kindes». *Kosmos, 6,* 321-342 y 430-441. (Cit. Stern, 1907 y McCarthy.)

* LINDNER, G. (1885). «Zum Studium der Kindersprache». *Kosmos, 9,* 161-173 y 215-259. (Cit. Stern, 1907.)
* LINDNER, G. (1889). *Aus dem Naturgarten der Kindersprache.* Leipzig: Grieben. (Cit. Stern, 1907 y McCarthy, pero de 1898).
+ LÖBISCH, J. E. (1851). *Entwickelungsgeschichte der Seele des Kindes.* Viena.
+ LOCKE, J. (1960). *An essay concerning human understanding.* Londres: Thomas Basset. Reimpresión: Nueva York: Dover, 1959, 2 vol. Trad. cast.: *Ensayo sobre el entendimiento humano.* México: F. C. E. Otra trad.: Madrid: Editora Nacional.
+ LOCKE, J. (1693). *Some thoughts concerning education.* Trad. cast. *Pensamientos acerca de la educación.* Madrid: Ed. de La Lectura.
LEOPOLD, W. F. (1952). *Bibliography of child language.* Evanston: Northwestern University Press. Reimpresión: Nueva York: AMS Press, 1970.
LOMAX, E. (1977). «The Laura Spelman Rockefeller Momorial: Some of its contribution to early research in child development». *Journal of the History of the Behavioral Sciences, 13,* 283-293.
* LOMBROSO, P. (1894). *Saggi di psicologia del bambino.* Torino: L. Roux e C.
* LOMBROSO, P. (1896). «Die Kinderpsychologie in Italien». *Die Kinderfehler* I. (Cit. Bühler.)
LUQUET, G. H. (1913). *Les dessins d'un enfant.* París: Alcan.
* LUKENS, H. (1894). «Preliminary report on the learning of language». *Pedagogical Seminary, 3,* 424-460.
MACHADO, B. (1897). *Notas d,m pae.* Coimbra: Impresa da Universidade.
MACHADO, B. (1904). *As Creancas: Notas dum Pae* (2.ª edición), Coimbra: Imprensa da Universidade.
* MACHADO Y ALVAREZ, A. (1885). «Titín, Titín; a study of child language». *Transactions of the Philological Society, London,* 68-74. (Cit. Leopold.)
MACKENZIE, B. (1976). «Darwinism and positivism as methodological influences on the development of psychology». *Journal of the History of the Behavioral Sciences, 12,* 330-337.
* MARRO, A. (1898). *La pubertà studiata nell'huomo e nella donna in rapporto all'antropologia, alla psichiatria, alla pedagogia e alla sociologia.* Turín: Bocca. (Cit. Barnés, 1917.)
MARVICK, E. W. (1986). *Louis XIII: The making of a king.* New Haven: Yale University Press.
+ MATHER, C. (1702). *Cares about the nurseries.* Boston: T. Green. (Cit. Cavanaugh.)
+ MAUCHART, M. I. D. (1798). Tagebuch über die allmählige körperliche und geistige Entwickelung eines Kindes. Geboren am 7. April 1794. Nach Campe'scher Methode. *Allgemeines Repertorium für empirische Psychologie und verwandte Wissenschaften, 4,* 269-294.
MCCULLERS, J. C. (1971). «The contents of children's minds: A parcial replication». *Journal of the History of the Behavioral Sciences, 7,* 169-176. [Intento de repetición ochenta y siete años después del estudio de Hall (1883).]
MCCUSKEY, D. (1940). *Bronson Alcott, teacher.* Nueva York: Macmillan.
MCKENZIE, B. E., Y DAY, R. H. (eds.) (1987). *Perceptual development in early infancy.* Hillsdale: LEA.
MCLEAN, D. (1954). «Child development: A generation of research». *Child Development, 25,* 3-8.
* MCLEISH, Mrs. A. (1898). «Observations on the development of a child during the first year». *Transactions of the Illinois Society for Child Study, 3,* 109-124. (Cit. Dennis, 1936.)
+ MICHELANT, H. (1863). «Observations sur le développement des facultés de l'âme chez les enfants». *Journal Général de l'Instruction Publique,* 251-253, 291-294, 309-311, 319-320. [Trad. francesa de Tiedmann, 1789.]
+ MOLDENHAUER, W. (1881). «Zur Physiologie des Hórorgans neugeborener». *Beiträger zur Geburtshülfe, Gynäkologie und Pädriatrik,* Leipzig, 199-204. (Cit. Dennis, 1949).
+ MOORE, K. C. (1896). «The mental development of a child». *Psychological Monographs, 1,* 150 páginas.
MUELLER, R. H. (1976). «A chapter in the history of the relationship between psychology and sociology in América: James Mark Baldwin». *Journal of the History of the Behavioral Sciences, 12,* 240-253.
+ MULCARTES, R. (1581). *The training up of children.* London: Thomas Vautrollier. (Cit. Cavanaugh.)
* MUNRO, M. F. (1898). «Three Years in the Life of a Child», *Educational Review, 16,* 367-377.
MUSCHINSKE, D. (1977). «The nonwhite as child: G. Stanley Hall on the education of non white peoples». *Journal of the History of the Behavioral Sciences, 13,* 328-336.
NANCE, R. D. (1970). «G. Stanley Hall and John B. Watson as child psychologists». *Journal of the History of the Behavioral Sciences, 6,* 303-316.
+ NIEDERER, J. (1828). *Pestalozzische Blätter.* Aix-la-Chapelle. Reproducido en De Guimps (1888). Cit. en Dennis, 1949.
NIKOLSKAYA, A. A. (1983). El papel del trabajo de Preyer en el desarrollo de la psicología del niño (en ruso). *Voprosii Psikhol,* 143-148.
* NOBEL, E. (1888). «Child speech, and the law of mispronunciation». *Education,* septiembre-octubre. (Cit. Stern, 1907.).

O'SHEA, M. V. (1909). «Progress in child and educational Psychology». *Psychological Bulletin, 6,* 73-77.
* OLTUSCEWSKÍ, W. (1897). «Die geistige und sprachliche Entwicklung des Kindes». Berlín: Fischer, 43 páginas. (También en: *Mediz. päd. Monatsschr. f. d. ges. Sprachheilk., 6).* (Cit. Stern, 1907.)
+ PEABODY, E. P. (1835). *Record of a school exemplifying the general principles of spiritual culture.* Boston: James Munroe and Co.
+ PÉREZ, B. (1878). *La psychologie de l'enfant. Les trois premieres années de l'enfant.* París: Germer Bailliere et Cie. 2.ª ed. en 1882, 4.ª en 1888, 5.ª en 1894. Trad. inglesa de la 2.ª ed. francesa por Alice M. Christie: *The first three years of chidhood.* Introducción de J. Sully. Londres: W. Swan Sonnenschein, 1885.
+ PÉREZ, B. (1880). *L'Éducation morale dès le berceau. Essai de psychologie appliquée.* París: Alcan. 2.ª ed. revisada 1888.
+ PÉREZ, B. (1881). *Thierri Tiedmann et la science de l'enfant. Mes deux chats: Fragment de psychologie comparée.* París: Lib. Germer Baillère.
* PÉREZ, B. (1882). «Les facultés d l'enfant á l'époque de la naissance». *Revue Philosophique,* 13, pp. 133-145.
* PÉREZ, B. (1883). *J. Jacotot et sa méthode d'émancipation intellectuelle.* París: Alcan.
* PÉREZ, B. (1884). «La logique de l'enfant». *Revue Philosophique, 17,* 353-376.
* PÉREZ, B. (1885). «La conscience et l'inconscience chez l'enfant». *Revue Philosophique, 20,* 369-384.
* PÉREZ, B. (1886). *L'enfant de trois á sept ans.* París: Alcan.
* PÉREZ, B. (1888). *L'Art et la poésie chez l'enfant.* París: Alcan.
* PÉREZ, B. (1892). *Le caractère de l'enfant à l'homme.* París: Alcan.
* PÉREZ, B. (1895). «Le développement des idées chez l'enfant». *Revue Philosophique, 40,* 449-467.
PIAGET, J. (1923). *Le langage et la pensée chez l'enfant.* Neuchâtel: Delachaux et Niestlé, 5.ª ed., 1962. Trad. cast. de D. Barnés: *El lenguaje y el pensamiento en el niño.* Madrid: La Lectura (1929). Nueva trad. de M. Riani, Buenos Aires: Guadalupe, 1972.
PIAGET (1924). *Le jugement et le raisonnement chez l'enfant.* Neuchâtel: Delachaux et Niestlé, 3.ª ed., con nuevo «Avant-propos», 1947, 6.ª ed., 1967. Trad. cast. de D. Barnés: *El juicio y el razonamiento en el niño.* Madrid: La Lectura (1929). Nueva trad. de M. Riani, Buenos Aires: Guadalupe, 1972.
PIAGET, J. (1926). *La répresentation du monde chez l'enfant.* París: Alcan. Trad. cast. de Vicente Valls y Anglés: *La representación del mundo en el niño.* Madrid: Espasa Calpe, 1933. Nueva edición Madrid: Morata, 1973, 6.ª ed. 1984.
PIAGET, J. (1927). *La causalité physique chez l'enfant.* París: Alcan. Trad. cast. de Juan Comas: *La causalidad física en el niño.* Madrid: Espasa Calpe, 1934.
PIAGET, J. (1932). *Le jugement moral chez l'enfant.* París: Alcan. 4.ª ed., PUF, 1969. Trad. cast. de J. Comas: *El juicio moral en el niño.* Madrid: Beltrán, 1935. Nueva trad. de Nuria Vidal: *El criterio moral en el niño.* Barcelona: Fontanella, 1971.
PIAGET, J. (1936). *La naissance de l'intelligence chez l'enfant.* Neuchâtel y París: Delachaux et Niestlé. Trad. cast. de L. Fernández Cancela: *El nacimiento de la inteligencia en el niño.* Madrid: Aguilar, 1972. Nueva edición, Barcelona: Crítica, 1985.
PIAGET, J. (1937), *La construction du réel chez l'enfant.* Neuchâtel: Delachaux et Niestlé. Trad. cast. de Mabel Arruñada: *La construcción de lo real en el niño.* Buenos Aires: Ed. Proteo, 1965.
PIAGET, J. (1946). *La formation du symbole chez l'enfant.* Neuchâtel: Delachaux et Niestlé. Trad. cast. de José Gutiérrez: *La formación del símbolo en el niño.* México: FCE, 1961.
PIAGET, J. (1982). «Reflections on Baldwin». En Broughton, J. y Freeman-Moir, D. J. (eds.) (1982). *The cognitive developmental psychology of James Mark Baldwin: Current theory and research in genetic epistemology.* Norwood, N. J.: Ablex Pub. Co., pp. 82-86.[Entrevista a Piaget realizada en marzo de 1979, un año antes de su muerte, por J. J. Vonèche.]
+ POLLOCK, F. (1978). «An infant's progress in language». *Mind, 3,* 392-401.
+ POLLOCK, F. (1881). «Review of Schulte's *Die Sprache des Kindes». Mind, 6,* 436-438.
+ POSEWITZ, J. F. S. (1799). «tiologische Entwicklung der usserungen des Sensoriums beim Foetus und beim jungen Kinde sogleich nach seiner Geburt bis zum 247 Tage». *Journal für Medizin, Chirurgie und Geburtshülfe mit Rücksicht auf tiologie und Semiotik, 1,* 94-175. (Cit. Reinert, 1979 y Jaeger, 1985.)
+ PREYER, W. (1880). «Psychogenesis». *Deutsche Rundschau, 23,* 198-221. Trad. inglesa de Marion Talbot en *Jorunal of Speculative Philosophy, 15,* 159-188.
* PREYER, W. (1882). *Die Seele des Kindes.* Leipzig: T. Griebe. 5.ª ed. Trad. francesa de H. Varigny: *L'ame de l'enfant.* París: Alcan, 1887. Trad. inglesa de H. W. Brown: *The mind of the child.* 2 vol. Nueva York: Appleton, 1888-1889. Trad. cast. de Martín Navarro: *El alma del niño. Observaciones acerca del desarrollo psíquico en los primeros años de la vida.* Madrid: D. Jorro, 1908.
* PREYER, W. (1883). *Elemente der allgemeinen Physiologie.* Leipzig. Trad. francesa de Jules Soury: *Elements de phisiologie générale.* París: Alcan, 1884.
* PREYER, W. (1885). *Spezielle Physiologie des Embryo.* Leipzig: Th. Grieben.

* PREYER, W. (1983). *Die geistige Entwicklung in der ersten Kindheit.* Leipzig y Stuttgart. Trad. inglesa de H. W. Brown: *Metal development in the child.* New York: Appleton, 1893.
* PRIOR, M. D. (1985). «Notes on the First Three Years of a Child», *Pedagogical Seminary, 3,* 339-341.
+ QUETELET, L. A. J. (1835). *Sur l'homme et le developpement des facultés, ou essai de physique sociale.* París: Bachelier.
* QUEYRAT, F. (1893). *L'imagination et ses varietés chez l'enfant.* París, 2.ª ed. 1896.
QUEYRAT, F. (1902). *La logique chez l'enfant et sa culture.* París. Trad. cast de la 5.ª ed. francesa por Vivente Valls y Anglés: *La lógica en el niño.* Madrid: Jorro, 1929.
QUEYRAT, F. (1905). *Les jeux de l'enfant.* París: Alcan. Trad. cast de la 4.ª ed. francesa por Vivente Valls y Anglés: *Los juegos de los niños.* Madrid: Jorro, 1926.
+ RAELHMANN, E., y WOTKOWSKI, L. (1877). «Über atypische Augenbewegungen». *Archiv für Anatomie und Physiologie., 1* 454-471.
RAND, B. (1905). *Bibliography of philosophy and cognate subjects.* En J. M. Baldwin (ed.) *Dictionary of Philosophy and Psychology,* vol. III. New York: Macmillan.
REINERT, G. (1976). «Grundzüge einer Geschichte der Human-Entwicklungpsy-chologie». En H. Balmer (ed.), *Die Psychologie des 20. Jahrhundersts (vol. 1), Die europäische Tradition: Tendenzen, Schulen, Entwicklungslinien.* Zürich: Kindler.
REINERT, G. (1979). «Prolegomena to a History of Life-Span Developmental Psychology». En Baltes, P. B. y Brim, O. G. (eds.) (1979) *Life-span Development and Behavior,* vol. 2. Nueva York: Academic Press, pp. 205-254.
* RICCI, C. (1887). *L'arte dei bambini.* Bolonia: Zanichelli.
+ RINGER, S. (1867). «On the nightmare of children». *The Quarterly Journal of Psychological Medicine and Medical Jurisprudence* (Nueva York), 1, 133-140. Publicado originalmente en *London Medical Times and Gazette.*
ROSENBLITH, J. F., y SIMS-KNIGHT, J. E. (1985). *In the beginning. Development in the first two years of life.* Monterey: Brooks/Cole.
ROSS, D. (1972). *G. Stanley Hall, The psychologist as a prophet.* Chicago: Chicago University Press.
ROUMA, F. (1912). *La langage graphique de l'enfant.* Bruselas: Lambertin.
+ RUDOLFPHI, K. (1821-1828) *Grundriss der Physiologie* (vol. 1-3). Berlín: Dümmler.
RUSSELL, J. (1978). *The acquisition of knowledge.* Londres: Macmillan [sobre Baldwin].
* RZESNITZEK, E. (1899). *Zur Frage der psychischen Entwicklung der Kindersprache.* (Tesis de Zürich), Breslau, 35 páginas. (Cit. Stern, 1907).
* SALISBURY, A. (1894). «A child's vocabulary». *Educational Review, 7,* 289-290. (Cit. Sigismund y McCarthy).
* SANDFORD, E. C. (1891). «Notes on studies of the language of children». *Pedagogical Seminary, 1,* 257-260.
* SCHFER, K. L. (1896). «Wie lernt das Kind denken und sprechen?». *Deutsche Revue,* 21, 118-120. (Cit. Stern, 1907.)
+ SCHLEICHER, A. (1861). «Einige Beobachtungen an Kindern». *Beiträge zur vergleichenden Sprachforschung auf dem geviete der Arischen, Celtischen und Slawischen Sprache,* 2, 497-498.
+ SCHULTZE, F. (1880). *Die Sprache des Kindes. Eine Anregung zur Erforschung des Gegenstandes.* Leipzig: Günther.
SCHUMANN, P. (1921). «Aus den Anfängen der Kinderpsychologie». *Zeitschrift für Pädagogische Psychologie,* 22, 209-218.
+ SCHWARTZ, F. H. C. (1804). *Erziehungslehre* (vol. 2). Leipzig: Göschen.
SCUPIN, E., y G. (1907). *Bubis erste Kindheid. Ein Tagebuch über die Geistige Entwicklung eines Knaben in den ersten drei Lebensjahren.* Leipzig: Grieben.
SCUPIN, E. y G. (1910). *Bubi in vierten bis sechsten Lebensjahre.* Leipzig: Grieben.
SEARS, R. R. (1975). «Your ancients revisents revisited: A history of child development». En Hetherington, E. M. (ed.) (1975). *Review of Child Development Research,* vol. V. Chicago: University of Chicago Press, pp. 1-73.
+ SEGUIN, E. (1846). *Traitement moral, hygiéne et éducation des idiots.* París. Reimpresión, París: Bourneville, 1906. Trad. Inglesa ampliada: *Idiocy and its treatment by the physiological method.* Nueva York, 1864 y 1866.
+ SEGUIN, E. (1856). «Origin of the the treatment and training of idiots». *The American Journal of Education, 2,* 145-152.
+ SEMMING, H. (1879). *Das King: Tagebuch eines Vaters.* Leipzig: Hartung.
SENN, M. J. E. (1975). «Insights on the child development movement in the United States». *Monographs of the Society for Research in Child Development,* núm. 161, vol. 40.
* SHINN, M. W. (1893-1899). «Notes on the develpement of a child». Part. I. Berkeley: *University of California Publications.* Part. I, vol. 1, n. 1, pp. 1-88, (1893); vol. 1, n. 2, pp. 89-178 (1894); vol. 1, n. 3 pp. 179-424, (1899).
SHINN, M. W. (1900). *The biography of a baby.* Boston: Houghton Mifflin.
SHINN, M. W. (1907). *The development of the senses in the first three years.* Boston: Houghton Mifflin.
SHIRLEY, M. M. (1933). *The first two years, a study of twenty five babies.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

SIEGEL, A. W., y WHITE, S. H. (1982). «The child study movement: early growth and development of the symbolized child». *Advances in Child Development and Behavior*, vol. 17, 233-285.
+ SIGISMUND, B. (1856). *Kind und Welt. Vatern, Muttern und Kindefrunden gewidmet.* Braunschweig: Vieweg. Nueva edición 1897. Trad. cast. de Rosario Fuentes: *El niño y el mundo.* Madrid: La Lectura, 1926.
SIGISMUND, B. (1900). *Ausgewählte Schriften.* Langensalza: Herman Meyer.
+ SIKORSKY, I. A. (1879). «Sur les effets de la lassitude provoquée par les travaux intellectuels chez les enfants de l'age scolaire». *Annales d'hygiéne publique.* París, 2, series 3, pp. 458-464.
* SIKORSKY, I. A. (1884). «Du developpément du langage chez les enfants». *Archives de Neurologie, 6,* 319-336.
* SIKORSKY, I. A. (1885): «Le developpément psychique de l'enfant». *Revue Philosophique, 19,* 241, 403, 533.
SIKORSKI, I. A. (1902). *Die Seele des Kindes nebst kurzem Grundriss der weiteren psychologischen Evolution.* Leipzig.
+ SIMONOVICH. (Mme) (1881). «Observaciones sobre la adquisición del lenguaje» (en uso). (Citado en Sikorsky, 1884).
* SIMPSON, W. G. (1893). «A chronicle of infant development». *Journal of Mental Sciences, 39,* 378-389, 498-505. (Cit. Dennis, 1936).
SLOBIN, D. I. (1972). *Leopold's bibliography of child language,* revised and augmennted by. Bloomington: Indiana University Press.
SMUTS, A. B., y HAGEN, J. W. (eds.) (1985). «History and research in child development». *Monographs of the Society for Research in Child Develpment,* 50, núm. 211.
SOLDAN, F. L. (1890). *Tiedemann's record of infant-life. An inglish version of the French translation and comentary by Bernard Pérez.* Syracuse, N. Y.: Bardeen.
+ SOLTMAMM, O. (1876). «Experimentalle Studien über die Funktionen des Grosshirns der Neugeborenen. *Jahrbuch für Kinderheilkunde, 9,* 106.
SOMMERVILLE, J. (1982). *The rise and fall of childhood.* Beverly Hills: Sage.
STERN, W. (1900). «Die psychologische Arbeit im 19. Jahrundert insbesondere in Deuschland». *Zeitscrift für pädagogische Psychologie und Patholige, 2,* 329-352 y 413-436.
STERN, C. y W. (1907). *Die Kindersprache.* Leipzig: Barth. 4.ª ed. revisada 1928.
+ STEVENSON, A. (1893). «The speech of children». *Science, 21,* 118-120. (Cit. Stern, 1907.)
* STIMPEL, J. (1899). «Stand der Kinderpsychologie en Europa und Amerika». *Zeitschrift für pädagogische Psychologie, 1,* 344-361.
+ STRATCHAN, J. (1877). *What is play? Its bearing upon education and training.* Edimburgo. (Cit. Claparède).
+ STRÜMPELL, L. (1880). «Notizen über die geistige Entwicklung eines weiblichen Kindes während der ersten zwei Lebenjahre». En Strümpell *Phychologische Pedagogik.* Leipzig: Georg Behme, pp. 352-368.
+ SULLY, J. (1880). «Mental development in children». *Mind, 5,* 385-386.
+ SULLY, J. (1881). «Babies and science». *Cornhill Magazine, 43,* 539-554.
* SULLY, J. (1884). «Baby linguistics». *The English Illustrated Magazine.*
* SULLY, J. (1896). *Studies of childhood.* Londres: Longmans, Green y Nueva York. Trad. francesa de A. Monod: *Etudes sur l'enfance,* París: Alcan, 1898.
* SULLY, J. (1897). *Children's ways: Being selections from «Studies in childhood».* Nueva York.
SULLY, J. (1912). *Psicología pedagógica.* Trad. cast. por Eduardo Molina. Chicago: D. Appleton.
SULLY, J. (1918). *My life and friends: A psychologist's memoria.* Londres: Unwin.
+ TAINE, H. (1870). *De l'intelligence.* París, 2.ª ed. 1878, 11 ed. 1906. Trad. cast. de Ricardo Rubio: *La inteligencia.* Madrid: Jorro, 1904, 2 vols.
+ TAINE, H. (1876). «Note sur l'acquisition de langage chez les enfants et dans l'espéce humaine». *Revue Philosophique de la France et de l'Etranger, 1,* 3-23. Trad. inglesa «M. Taine on the acquisition of language by children». *Mind, 2,* 1877, 252-257. Trad. cast. enm *Revista Europea,* 1876.
* TALBOT, E. (1882) (ed.). *Pappers on infant development.* Educ. Dept. American Social Science Association. (Cit. también: *Journal of Social Science, 15,* 5-52.)
* TAYLOR, A. R. (1898). *The study of the child: A brief treatise on the psychology of the child with suggestions for teachers, students and parents.* Nueva York: Appleton, Trad, cast. de J. Abelardo Núñez: *El estudio del niño.* Nueva York: Appleton, 1901.
+ TETENS, J. N. (1777). *Philosophische Versuche über die menschliche Natur und Ihre Entwicklung.* Leipzig: Weidmanns Erben und Reich. El último capítulo, vol. 2, pp. 337 y ss.
+ TTIEDEMANN, D. (1772). *Versuch einer Erklärung des Ursprungs der Sprache.* Riga: Hartknoch.
+ TIEDEMANN, D. (1777-1778). *Untersuchgen über den Menschen.* Leipzig.
+ TIEDEMANN, D. (1787). «Beobachtungen über die Entwicklung der Seelenfähigkeiten bei Kindern». *Hessiche Beiträge zur Gelehrsamkeit und Kunst, 2,* 313-313, 486. Trad. inglesa: *Tiedemann's record of infant-life. An inglish version of the French translation and comentary by Bernard Pérez,* by F. Louis Soldan. Syracuse, N. Y.: Bardeen, 1890.Trad. inglesa

de Carl Murchison y Susanne Langer: «Observations on the mental development of a child». *Journal of Genetic Psychology, 34, 1927, 205-230. Reproducido en Dennis, W. (ed.) (1972) Historical readings in developmental psychology.* Nueva York: Appleton-Century-Crofts, 11-31. Trad. cast. de Rosario Fuentes: *El desarrollo de las facultades espirituales del niño.* Madrid: Ed. de La Lectura, S. A. Trad. cast. de Juan Carlos Gómez, con notas de J. C. Gómez y J. Delval: «Observaciones sobre el desarrollo de las facultades anímicas en los niños». *Infancia y Aprendizaje,* 1988, 41, 31-51.

+ TIEDEMANN, D. (1791-1797). *Geist der spekulativen Philosophie von Thales bis Berkeley.* Marburg.

+ TIEDEMANN, D. (1804). *Handbuch der Psychologie Gebrauch bei Vorlesungen und zur Selbstbelehrung bestimmt,* editado por J. Wachter. Leipzig: Barth.

* TOISCHER, W. (1899). «Die Sprache der Kinder». *Samming. gemeinnütz. Vortr. Hrsg. v Dtsch. Verein zur Verbr. gem. Kenntn.in Prag. 248,* 15 páginas. (Cit. Stern, 1907.)

+ TOMMASEO, N. (1842). *Dell'educacione. Observazioni e saggi pratici.* Venezia: «A spese dell'autore».

+ TOMMASEO, N. (1846). *Sull'educatione, desiderii.* Firenze: Felice le Monnier, pp. 52-62.

* TRACY, Fr. (1893). «The languague of childhod». *American Journal of Psychology, 6,* 107-138. (Con una revisión de los estudios.) Reimpreso en *The psychology of childhood.*

* TRACY, Fr. (1893). *The psychology of childhood.* Boston: Heath & Co. 5.ª ed., 1901.

* TRACY, Fr. (1899). «Die Kinderpsychologie in England und Nordamerika». *Zeitscrift für pädagogische Psychologie,* I.

* UFER, C. (1897). *Drietrich Tiedemanns Beobachtungen über die Entwicklung der Seelenfähigkeiten bei Kindern.* Altenburg: Bonde.

+ UTTINI (1880). *I primi sei anni di vita.* Piacenza (Cit. Barnés, 1917.)

+ VALLAMBERT, S. (1565). *De la manière de nourrir et gouverner les enfants dès leur naissance.* Poitiers. (Cit. Hunt, 1970.)

VERMEYLEN, G. (1926). *Psychologie de l'enfant et de l'adolescent.* Bruselas: Lambertin. Trad. cast. (sin nombre del traductor): *La psicología del niño y del adolescente.* Madrid: Ediciones de La Lectura, 1928.

+ VIERORDT, H. (1881). *Der Gang des Menschen.* Tubingen: Laupp.

+ VIERORDT, K. (1877). *Physiologie des Kindesalters.* Tübingen. 2.ª ed. 1881. (Cit. Claparede.)

+ VIERORDT, K. (1879). «Die Sprache des Kindes». *Deutsche Revue, 4,* 29-46.

VYGOTSKI, L. S. (1934). *Pensamiento y lenguaje* (en ruso). Trad. cast. en Buenos Aires: Lautaro, 1964. Nueva versión castellana completa en *Obra seleccionada,* vol. 2. Madrid: Visor, en preparación.

+ VIVES, J. L. (1538). *De anima et vita.* Trad. cast. por J. Ontañón. *Tratado del alma.* Madrid: Ed. de La Lectura, 1925.

+ VIVES, J. L. (1531). *De tradendis disciplinis.* Trad. cast. por J. Ontañón. *Tratado de la enseñanza.* Madrid: Ed. de La Lectura, 1923.

VON SENDEN, M. (1932). *Raum und Gestalt auffassung bei Operierten Blindgeborenen.* Trad. inglesa: *Space and Sight.* The Free Press, 1961.

VOYAT, G. (1976). «The real world of Alfred Binet». En Riegel, K. F. y Meachan, J. A. (eds.) (1976), *The developing individual in a chanping world.* Chicago: Aldine, pp. 16-26. Trad. cast.: «El auténtico mundo de Alfred Binet», *Infancia y Aprendizaje, 22,* 1983, 109-114.

WALLON, H. (1925). *L'enfant turbulent. Etude sur les retards et les anomalies du developpement moteur et mental.* París: Alcan.

+ WARDROP, J. (1813). «History of James Mitchell, a boy born and deaf with the account of an operation performed for recovery of his sight». Londres y Edimburgo. Reproducido en Dennis, W. (ed.) (1972), *Historical readings in developmental psychology.* Nueva York: Appleton-Century-Crofts, pp. 50-61.

* WARNER, F. (1887). *The children: how to study them.* Londres, 2.ª ed., 1896.

* WARNER, F. (1895). *Report on the scientific study of the mental and physical conditions of childhood.* Londres.

WATSON, R. I. (1968). «History of the study of the child», en R. E. Bergnam (ed.), *Children's behavior.* Nueva York: Exposition Press, 1968.

WATSON, R. I. (1976). *Eminent contributors to psychology. Vol. II. A bibliography of secondary references.* Nueva York: Springer.

WERNER, H. (1926). *Einführung in die Entwicklungspsychologie.* Leipzig: Barth. Trad. cast. de la 2.ª ed. alemana (sin nombre del traductor): *Compendio de psicología evolutiva.* Barcelona: Salvat, 1936.

WERNER, H. (1940). *Comparative psychology of mental development.* Nueva York: Harper. [Versión inglesa revisada de Werner, 1926.] Nueva ed. revisada, Nueva York: International Universities Press, 1948. Trad. cast. de esta última edición por Edith Rodríguez Daverio: *Psicología comparada del desarrollo mental.* Buenos Aires: Paidós, 1965.

WHRITE, S. H. (1970). «Learning theory tradition and child psychology». En Mussen, P. H. (ed.) (1970), *Carmichael's manual of child psychology.* Vol. I, pp. 657-701.

WHITE, S. H. (1983). «The idea of development in development psychology». En: Lerner,

R. M. (ed.) (1983), *Developmental Psychology: Historical and Philosophical Perspectives.* Hillsdale, N. J.: LEA.
+ WILLARD, E. (1835). «Observations upon an infant during its first year by a mother». Incluido como apéndice en *Progressive Education,* de Madame Necker de Saussure. Boston: Wm. D. Ticknor, pp. 323-348.
* WILTSE, S. E. (1895). «A preliminary sketch of the history of child study in América». *The Pedagogical Seminary, 3,* 189-212.
* WILTSE, S. E. (1896). «Child study up to date». *National Educational Association,* pp. 837-843.
* WILTSE, S. E. (1896). «A preliminary sketch of the history of child study, for the year ending september, 1896». *The Pedagogical Seminary, 4,* 111-125.
+ WINTERFELD, M. A. V. (1789). «Tagebuch eines Vaters über sein neugeborenes Kind». *Braunschweigisches Journal Philosophischen, Philologischen und Pädagogischen Inhalts, 5,* 404-441. (Cit. Jaeger, 1985.)
+ WINTERFELD, M. A. V. (1790). «Beantwortung einiger Entwürfe Herausgebers des Tagebuchs eines Vaters von dem Verfasser des Tagebuchs». *Braunschweigisches Journal, 7,* 322-332. (Cit. Jaeger, 1985.)
+ WINTERFELD, M. A. V. (1791). «Fortsetzungs des Tagebuchs eines Vaters». *Braunschweigisches Journal, 12* 476-484. (Cit. Jaeger, 1985.)
WOLF, T. H. (1973). *Alfred Binet.* Chicago: Chicago University Press.
+ WYMA (1881). «The mental development of the infant of today». *The Journal of Psychological Medicine and Mental Pathology.* New series, 7, pp. 62-69.
* WOLFE, H. X. (1896). «Historical sketch of child-study». *North-Western Journal of Education, 7,* 9-12.
ZAZZO, R. (1954). «Réflexions sur un demi-siècle de psychologie de l'enfant». Recogido en R. Zazzo, *Conduites et conscience* I. Neuchatel: Delachâux et Niestlé, 1961, pp. 19-26.
ZAZZO, R. (1957a). «Alfred Binet et la psychologie de l'enfant». Recogido en R. Zazzo, *Conduites et conscience I.* Neuchatel: Delachâux et Niestlé, 1961, pp. 36-49.
ZAZZO, R. (1957b), «Hommage a Binet méconnu». Recogido en R. Zazzo, *Conduites et conscience I.* Neuchatel: Delachâux et Niestlé, 1961, pp. 36-49.
ZUSNE, L. (1975), *Names in the History of Psychology. A Biographical Sourcebook.* Washington, DC: Hemisphere Publishing Corporation.

Apéndice

CRONOLOGIA DE LA PSICOLOGIA DEL NIÑO HASTA 1900

1601 El médico Jean Héroard comienza su diario sobre la infancia y juventud del futuro rey de Francia Luis XIII, que llevará hasta 1628.
1657 *Didáctica magna* del educador Jan Amos Comenius.
1690 John Locke: *Ensayo sobre el entendimiento humano.*
1693 Locke: *Pensamientos sobre la educación.*
1712 Nacimiento en Ginebra de Jean Jacques Rousseau.
1728 El cirujano inglés Cheselden publica su historia del niño ciego que recupera la vista por una operación de cataratas, donde describe su descubrimiento del mundo visual.
1748 Nace Dietrich Tiedemann († 1803) autor de las primeras observaciones continuadas sobre el desarrollo de un niño (publicadas en 1787).
1762 Rousseau publica su *Émile ou de l'éducation,* obra que contribuiría muy poderosamente a difundir una nueva concepción de la infancia.
1770 El caballero inglés Daines Barrington publica su «Relación de un joven músico muy notable», formada por observaciones sobre Mozart a la edad de 8 años.
1774 El pedagogo suizo Pestalozzi lleva un diario sobre su hijo de unos cuatro años.
1778 Muerte de Rousseau.
1781 23 de agosto. Nace Friedrich Tiedemann y su padre Dietrich comienza un diario que publicará en 1787.
1787 Publicación de las «Observaciones...» de Tiedemann, primer trabajo publicado sobre el desarrollo de un niño. El trabajo tuvo poca difusión.

1796 Nacimiento de Adolphe Quetelet († 1874), notable científico belga gran impulsor de la estadística.
1797 Marzo. Primera captura de un niño salvaje.
1799 Julio. Vuelven a encontrar al niño salvaje.
1800 8 de enero. Captura definitiva del niño al que llamarán Víctor. El ciudadano Bonnaterre sobre Víctor de l'Aveyron.
1801 Primer informe de Itard sobre Víctor de l'Aveyron.
1806 Segundo informe de Itard.
1809 Nacimiento de Charles Darwin († 1882).
1813 Wardrop: «History of James Mitchell» ciego y sordomudo que recupera la vista.
1833 El médico alemán Feldmann da datos sobre los comienzos de la marcha y del lenguaje en 35 niños.
1835 Adolphe Quetelet publica su obra *De l'homme: Essai de physique sociale*, intento de aplicar sistemáticamente la estadística al estudio del hombre. Emma Willard: «Observaciones sobre un niño durante su primer año», primeras observaciones publicadas en los Estados Unidos.
1842 Nace el psicólogo inglés James Sully († 1923). Nace William Preyer († 1897).
1844 Nacimiento de Granville Stanley Hall, uno de los fundadores de psicología norteamericana e impulsor del estudio del niño.
1846 Seguin publica su trabajo sobre la educación de los idiotas siguiendo los métodos de Itard.
1847 Bouchitté: «El desarrollo sensible inteligente de los recién nacidos».
1851 Löbisch, médico vienés: La historia del desarrollo del alma del niño.
1853 El médico danés Eschricht publica: ¿Cómo aprenden los niños el lenguaje?
1856 Nacimiento de Sigmund Freud († 1939). *El niño y el mundo* del alemán Berthold Sigismund.
1857 Nace Alfred Binet († 1911) creador de los tests de inteligencia.
1859 Darwin, tras largos años de elaboración, publica *El origen de las especies* (24 de noviembre), que despierta un enorme interés y desata vivas polémicas.
El médico alemán Adolf Kussmaul (nac. 1922) publica sus «Investigaciones sobre la vida espiritual de los recién nacidos».
1860 2.ª edición de *El origen de las especies* (7 de enero).
1861 Nace James Mark Baldwin († 1934).
El filólogo alemán August Schleicher (1821-1868), especialista en lenguas eslavas y defensor del darwinismo, publica un pequeño trabajo titulado «Einige beobachtungen an kindern».
1862 Michelant publica una traducción francesa del trabajo de Tiedemann que será el único texto disponible hasta la reedición de Ufer en 1897.
1867 Trabajo de Altmüller sobre el desarrollo anímico en el niño.
1868 Hun describe el desarrollo anómalo del lenguaje en una niña.
1869 *Hereditary Genius* de Galton.
1870 Taine: *De l'intelligence*. La Sociedad pedagógica de Berlín realiza un estudio sobre más de dos mil niños acerca de los conocimientos que tienen al entrar en la escuela.
1871 El médico francés L. Cuignet publica un artículo sobre «La visión en el recién nacido», estudio longitudinal sobre la visión de un niño. El filósofo americano John Fiske, divulgador del darwinismo, pronuncia una conferencia en Harvard sobre «El significado de la infancia», defendiendo la importancia de ésta para la evolución del hombre.
1872 *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre* de Charles Darwin.
1873 Nacimiento del psicólogo y pedagogo suizo Édouard Claparède († 1940).
1876 Fundación de la *Revue Philosophique de la France et de l'Etranger* por Th. Ribot en donde se publicarán importantes trabajos sobre el desarrollo del niño.
Abriendo el primer número de la *Revue Philosophique* aparece el trabajo de Hippolytte Taine «Nota sobre la adquisición del lenguaje en el niño y en la especie humana» que motiva la publicación del trabajo de Darwin y subsecuentemente una larga serie de estudios. Fundación de la revista inglesa *Mind* que acogerá numerosos trabajos de la nueva psicología y sobre el estudio del niño.

1877 En *Mind* aparece una traducción del artículo de Taine. Darwin, estimulado por el trabajo de Taine, publica su «Esbozo biográfico de un bebé», observaciones realizadas sobre uno de sus hijos 40 años atrás. Holden: «Sobre el vocabulario de los niños de menos de dos años».
1878 El educador francés Bernard Pérez publica *Los tres primeros años del niño,* primer tratado extenso sobre el desarrollo del niño Pollock: «Los progresos de un bebé en el lenguaje» en *Mind.*
1879 Nacimiento de Henri Wallon († 1962).
Nacimiento de Karl Bühler († 1963).
El filólogo e historiador francés Emile Egger se decide a publicar sus «Observaciones sobre el desarrollo de la inteligencia y el lenguaje en los niños», que había prentado en 1871 ante la Academia de Ciencias Morales de París. Se trataba de observaciones hechas hacia 1865.
Luigi Ferri (1826-1895), filósofo italiano, publica su «Nota sobre una niña» que contiene observaciones sobre el desarrollo de la inteligencia y el lenguaje en los niños.
Sikorski, médico ruso, publica un estudio experimental sobre «Los efectos del cansancio provocado por los trabajos intelectuales en los niños de edad escolar».
Vierordt, famoso fisiólogo, sobre «El lenguaje del niño».
1880 Preyer: «Psychogenesis».
Schultze: «El lenguaje del niño».
Humphreys: «Contribución a la lingüística infantil».
1881 James Sully: «Los niños y la ciencia».
1882 *Die Seele des Kindes* de Preyer. Muere Charles Darwin. Creación en Madrid del Museo Pedagógico Nacional.
1883 Espinas: «Observaciones sobre un recién nacido».
1884 Sikorsky: «El desarrollo del lenguaje en los niños».
1885 Sikorsky: «El desarrollo psíquico del niño».
1886 Bernard Pérez: *El niño de tres a siete años.*
1887 Ricci: *El arte de los niños,* primer estudio sobre el dibujo infantil.
1890 Nacimiento del psicólogo alemán Heinz Werner. Traducción al inglés de la versión francesa del libro de Tiedemann por F. Soldan.
1893 Shinn *Notas sobre el desarrollo de un niño,* cuidadosa biografía de su sobrina.
1894 Creación de un laboratorio de Psicología, dirigido por el doctor Simarro, en el Museo Pedagógico Nacional.
1895 James Mark Baldwin: *El desarrollo mental en el niño y en la raza.*
1896 Nace Jean Piaget († 1980). Nace Lev Semionovich Vygotski († 1934). James Sully: *Estudios sobre la infancia.*
1897 Muere Preyer. Ufer publica la versión original alemana de las «Observaciones de Tiedemann hasta ese momento sólo disponibles en la traducción francesa. J. M. Baldwin publica *Interpretaciones sociales y éticas del desarrollo mental.*
1900 Freud: *La interpretación de los sueños.*

Extended summary

The history of the study of child development is of great interest given that research studies are undertaken very early on historically and, for reasons of the nature of the subjects these are based on observation and also experiments and undertaken at a time when the majority of psychologists were involved in introspection. However, this interest has not been recognised until recently and whatismore historiography is still scarce and incomplete. A section of this paper is dedicated to a revision of these secondary sources. This article aims to serve as a guide for the study of this aspect of history and so it includes a broad bibliography.

The study of children has several different origins. On the one hand, there is the work on pedagogical orientation —aimed more at prescribing than describing— which appears from as far back as the ancient classical period and on occasions provides interesting descriptions. On the other hand, there are studies undertaken by doctors whit observations on health, development and child care. Finally, there are studies on philosophical guidance which are concerned with the origins of knowledge, language, and specific human abilities. These latter studies have made greater advances in the field possible.

Early studies on child development fall into three basic categories: a) biographic studies about a single subject with longitudinal observation which generally include different aspects of development; b) studies of exceptional subjects (geniuses or subjects with some type of deficiency) and confined to the study of this particular aspect, sometimes over a short period of time; c) statistical studies of a large number of subjects and one aspect of development.

In order to examine the evolution of these studies it is useful to divide history into periods and the following periods are proposed:

1. The period of sporadic observation. From the ancient classical period until 18th century.

2. The appearance of the first systematic observations. From the end of 18th century until 1882. This period is of great interest as a gestation period for the discipline and is therefore analysed in depth in this article. It ends in 1882 with the publication of Preyer's work. In this period some writers start to publish numerous and important works. The diffusion of Darwinism has a great influence on these advances.

3. The establishment of child psychology as an independent discipline. From 1882 until 1895. In addition to Preyer's book which marks the beginning of the period, there is the work of Stanley Hall (1883) which inaugurates the large-scale use of questionnaires and carrying out of monographic studies.

4. The consolidation of the discipline and the beginnings of developmental psychology. From 1895 until the end of World War I. In 1895 and 1897 J.M. Baldwin publishes two important works which imply a victory over a type of purely descriptive psychology and make way for more theoretical developmental studies.

5. Systematic development; the conflict between data and theory. From the end of World War I until the mid-20th century. In this period the major contributions of classical authors are made to the discipline; Werner, Wallon, Piaget and Vigotski

6. The convergence between developmental and experimental psychology. From the mid-20th century to the present. The characteristics of this period are, on the one hand, the consolidation of developmental phsychology which attemps to understand the major developmental processes and on the other hand, the drawing together of cognitive and developmental psychology.